

**CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA
ECONOMÍA MUNDIAL**



**NUEVA ÉPOCA (II)
No. 2 / JUNIO 2002
LA HABANA, CUBA**

Temas de Economía Mundial

Consejo de Redacción

Oswaldo Martínez, Director
Ramón Pichs, Jefe de Redacción
Mario Fernández, Editor

Diseño y Distribución

Ivette Miranda
Rosa M. Cabrera
Héctor Álvarez

***Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM)
Calle 22 No. 309 entre 3ra. y 5ta. Avenida, Miramar,
Habana 13, C.P. 11 300, CUBA***

Teléfonos: (53 7) 209 2969 y 209 44 43

Fax: (53 7) 204 2507

Dirección Electrónica: temas@ciem.cu

CONTENIDO

	Página
1 La coyuntura económica de los Estados Unidos a principios del 2002 <i>Faustino Cobarrubia Gómez</i>	4
2. Cinco preguntas sobre el Euro <i>Jourdy Victoria James Heredia</i>	12
3. Balance de las economías del Caribe Insular <i>José A. Quintero Gómez</i>	23
4. Apuntes sobre la participación de los países subdesarrollados en el comercio mundial <i>Jonathán Quirós Santos</i>	39
5. Principales tendencias de la Ayuda Oficial al Desarrollo <i>Roberto Smith Hernández</i>	50
6. Comentarios sobre el libro <i>Globalización, crecimiento y pobreza</i>, del Banco Mundial (2002) <i>Ramón Pichs Madruga</i>	61

1

La coyuntura económica de los Estados Unidos a principios del 2002

Faustino Cobarrubia Gómez
Investigador del CIEM

Tras la recesión que comenzó, de manera oficial, en marzo del 2001, la economía de Estados Unidos parece entrar en la recuperación desde el cuarto trimestre del mismo año cuando el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) se situó definitivamente en 1,7% frente a una caída de -1,3% en el trimestre anterior. El aumento de 5,8% registrado por la economía estadounidense durante los tres primeros meses del presente año 2002 sugiere la reafirmación de la tendencia hacia la reanimación del país.

La inversión productiva en nuevas plantas y equipos continuó cayendo en el primer trimestre del 2002, aunque muy ligeramente. En opinión de algunos especialistas esta es una buena señal de la vitalidad de la economía estadounidense, que ha sido fuertemente afectada por las drásticas reducciones en las compras de computadoras y otras inversiones empresariales. La actividad manufacturera aumentó durante marzo por segundo mes consecutivo, lo que aporta, según un grupo de industriales, mayores evidencias de que el sector se está recuperando del frenazo de un año y medio.

Las inversiones de las empresas en estructuras, equipos y software disminuyeron en un 5,7% en los primeros tres meses de este año, tras haber caído un 13,8% en el cuarto trimestre. Muchos economistas privados han indicado que el fin del 2001 es el período en que la economía de Estados Unidos parece haber empezado a dar un giro hacia la recuperación.

La aplicación de una política monetaria plenamente expansiva salta a primera vista como uno de los factores que están en la base de este rápido e inesperado proceso recuperativo. La Reserva Federal, a lo largo del 2001, redujo las tasas de interés en 11 ocasiones consecutivas, cuatro de ellas después de los atentados terroristas del 11 de septiembre. La tasa de interés en Estados Unidos está ahora en el piso histórico de 1,75%.

Estos sucesivos recortes lograron mantener activo el mercado inmobiliario, no tanto por la estimulación de las nuevas compras como por facilitar la refinanciación de los créditos hipotecarios. Muchos estadounidenses han aprovechado las bajas tasas de interés para recortar sus deudas o mantener sus niveles de consumo.

El índice de solicitudes de refinanciamiento subió 22,6% en el mes de octubre del 2001, su nivel más alto desde que se inició la cobertura en enero de 1990. La actividad del sector de bienes raíces constituye un componente clave en el desempeño de la economía de Estados Unidos y representó más del 90% de crecimiento del PIB durante el segundo trimestre del 2001.

Los expertos calculan que estas operaciones de refinanciamiento han liberado entre 20 000 y 30 000 millones de dólares, dinero que ha ido a parar a los bolsillos de los ciudadanos estadounidenses, dispuesto a ser gastado. Como el consumo no decayó de forma rápida y abrupta, sobre todo con posterioridad al 11 de septiembre, tampoco lo hizo la actividad crediticia. Esta comenzó a reanimarse en agosto del 2001, después de retroceder en junio del propio año por vez primera en cuatro años.

En buena medida, gracias a ello, los gastos de consumo personal crecieron 6,1% y 3,5% en el cuarto trimestre del 2001 y durante el primer trimestre del 2002, respectivamente. El consumo de bienes no duraderos se incrementó 8,4% en los tres primeros meses del año en curso – el mayor desde una expansión de un 8,9% en el segundo trimestre de 1975 -, comparado con 2,5% durante el trimestre anterior.

El gasto en bienes de consumo duradero (creció en 39,4%), especialmente la venta de automóviles, registró niveles récord entre octubre y diciembre. Las tres grandes fabricantes de autos de Detroit (*General Motors, Ford y Chrysler*) lanzaron simultáneamente campañas de promoción de ventas a plazo sin intereses, que devinieron excelente catalizador para los consumidores estadounidenses ante el temor generado por la incertidumbre económica.

Las empresas han recortado sus existencias por cinco trimestres consecutivos, pero en el primer trimestre del 2002 lo hicieron a una velocidad mucho menor (36,2 mil millones de dólares) que durante el tercer y el cuarto trimestres del 2001 (61,9 y 119,3 mil millones de dólares, respectivamente). La producción puede aumentar cuando las empresas comienzan a depender menos de los inventarios existentes para satisfacer la demanda de sus clientes. El cambio en los inventarios adicionó 3,10 puntos porcentuales al crecimiento del PIB en el primer trimestre del presente año.

Otro elemento que contribuye a explicar la aparente salud de la primera economía del planeta, es la reactivación de la política fiscal. El presupuesto de la

administración Bush para el año fiscal 2002, que comenzó en octubre del año anterior, aumentó hasta 1,96 millones de millones de dólares. En el primer trimestre del 2002 el gasto público en consumo e inversión aumentó 12,4% - el mayor incremento desde 1986 -, comparado con 11,4% en el cuarto trimestre.

La iniciativa presupuestaria incluyó la reducción de impuestos por 1,6 millones de millones de dólares a lo largo de 10 años. Las transferencias personales, incluido el pago de impuestos decrecieron de 137,2 mil millones de dólares en el cuarto trimestre del 2001 hasta 87,8 mil millones de dólares en el primer trimestre del 2002, una reducción superior al 35%. El ingreso personal disponible se incrementó en un 10% hasta alcanzar los 198,3 mil millones de dólares en los tres primeros meses del 2002; contra una disminución de 8,1% (141,9 mil millones de dólares) en el trimestre anterior.

A raíz de los atentados terroristas del 11 de septiembre y de la agudización de la recesión, se adicionó un paquete de estímulos fiscales con el triple objetivo de: restablecer la confianza de los consumidores, alentar la inversión y ayudar a los damnificados. El paquete total de ayuda sumó alrededor de 100 mil millones de dólares.

En esta perspectiva keynesiana de estímulos para la demanda y la producción se inscribe también el incremento de los gastos militares asociado al conflicto en Afganistán, a la lucha contra el terrorismo y al reforzamiento de la seguridad interior. Los gastos de defensa nacional crecieron 19,6% entre enero y marzo del actual año, muy superior al registro de 9% observado tres meses antes. En contraste, las erogaciones no asociadas a la defensa prácticamente no han aumentado en lo que va del año 2002 (0,2%), frente a un dinamismo de 16% en el cuarto trimestre del 2001.

Más aún, se hicieron otras propuestas, entre las que sobresalen las siguientes: rebajas fiscales para los niveles de renta más bajos; elevación del salario, ampliación del plazo en el que los desempleados pueden percibir subsidios (de 23 a 39 semanas), y beneficios fiscales para las ganancias de capital.

Desde el punto de vista externo, no es posible olvidar entre los factores que han favorecido el cambio positivo de la tendencia económica, el comportamiento de los precios del petróleo, que ha contribuido de manera importante a la contención de la inflación. En el 2001 los precios de la energía en Estados Unidos cayeron un 13%. Aunque en el primer trimestre de este año los precios mundiales del hidrocarburo observaron una tendencia creciente, se mantuvieron dentro de niveles racionales para la economía norteamericana. El precio del hidrocarburo osciló entre los 18 y 23 dólares el barril, muy lejos del límite de 30 dólares permisible para la economía estadounidense sin levantar el fantasma de la inflación

Asimismo, habría que considerar dentro de los factores externos estimulantes del crecimiento económico el desfase cíclico de Estados Unidos en relación con el resto de las principales potencias capitalistas. La crisis crónica que padece la economía japonesa y el lento y vacilante crecimiento de los países de la Unión Europea ha conducido a una sobrevaloración del dólar norteamericano, y por consiguiente alientan las inversiones extranjeras en Estados Unidos.

Sin embargo, las perspectivas futuras de la economía de Estados Unidos en el corto-mediano plazo no son muy claras. La incertidumbre reina en la situación económica actual y previsible del país.

En este sentido, sobresale el hecho de que en medio de estas señales de recuperación, el desempleo ha continuado aumentando hasta 6% en abril del 2002, y se espera que llegué hasta 6,5% en los próximos meses.

Al propio tiempo, se ha acumulado un endeudamiento desmedido de las familias y compañías norteamericanas, cuyos préstamos en muchos casos rebasan ya su capacidad real de pago y tienen como principal garantía el valor artificial de las acciones que poseen. La deuda de los hogares estadounidenses absorbía a finales del 2001 más del 92% de su ingreso disponible; mientras que en el caso de las empresas las obligaciones contraídas superaban el 100% del PIB estadounidense, es decir más de 10 millones de millones de dólares.

Otro de los problemas se vincula a la progresiva disminución de la tasa de ahorro de las familias norteamericanas (ahorro personal como porcentaje del ingreso disponible), la cual aunque se ha reanimado en el transcurso del 2002 continúa en el bajo nivel de 2.1%. Lo más inquietante es que más del 60% del ahorro personal de los estadounidenses está actualmente colocado en la ruleta de la “economía casino”.

Habría que mencionar – como lógica expresión del desahorro interno – los persistentes desbalances en el sector externo de la economía de Estados Unidos, que tras alcanzar niveles récord en el año 2000 se mantuvieron elevados durante el 2001. En este último año el déficit comercial externo norteamericano se ubicó en 346 mil millones de dólares, mientras el desequilibrio en cuenta corriente superó los 375 mil millones de dólares.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) ya sonó la campana de alarma sobre estos déficit, que en la actualidad requieren una entrada de mil 500 millones de dólares por cada día laborable, y que de no ser frenados llegaran al 5.0% ó 6.0% por ciento del PIB en el 2003. En otras palabras, durante ese año, al ritmo actual, para financiar su déficit de la cuenta corriente Estados Unidos necesitará del 10 por ciento de todos los ahorros mundiales y con el sistema bursátil en el estado actual y las tasas de interés tan bajas no será fácil atraer esos capitales.

La acumulación e intensificación de todos estos desequilibrios apuntados hasta aquí, de una u otra forma tienen como punto de partida y de llegada la bolsa de valores y su concomitante proceso especulativo.

En efecto, se ha alimentado una enorme “burbuja financiera”, a través de un irracional proceso especulativo en la bolsa de valores. La búsqueda de altos márgenes de ganancia de forma fácil y rápida – favorecida por los adelantos tecnológicos, los cambios institucionales y la abundante entrada de capitales foráneos – intensificó el traslado casi masivo de las compañías y consumidores estadounidenses hacia los mercados financieros, sobre todo hacia la compra-venta de acciones, creando una enorme brecha entre el alto dinamismo de ese mercado y el resto de la actividad económica.

A comienzos del año 2000 los hiperinflados precios de las acciones habían aumentado la capitalización del mercado bursátil hasta 17 millones de millones de dólares. Hoy, el capital financiero norteamericano maneja una masa de dinero tan colosal, que supera ampliamente el valor de lo que se produce en bienes y servicios en el país.

El esperado ajuste hace algún tiempo comenzó a producirse, y la pérdida de ingresos por concepto de la depreciación de títulos de valor en los 18 meses contados hasta finales de septiembre del 2001 resultó equivalente al 75% del Producto Interno Bruto (PIB) de Estados Unidos, una proporción mayor que la correspondiente a la pérdida registrada después del crack de 1929.

El problema consiste en que esta fiebre especulativa ha estado montada sobre el peligroso “efecto confianza”, que a partir de la percepción rosada del futuro de la economía y de la creencia en que la euforia bursátil iba a continuar ilimitadamente, estimuló (y estimula) no sólo el gasto relacionado con el consumo sino también la inversión financiera.

Las históricas quiebras que se han suscitado en los últimos meses han causado un estremecimiento en el sistema bursátil de Estados Unidos. La bancarrota de *Enron*, la principal compañía energética del mundo (63 400 millones de dólares de activos), que protagonizó la mayor suspensión de pagos de la historia del país, con indicios de fraude contable y peligrosas ramificaciones políticas, constituye el caso más trascendente.

El monumental escándalo de la que hasta hace poco tiempo había sido “la niña bonita” de *Wall Street*, desplomó la capitalización bursátil de *Enron* de más de 77 mil millones de dólares a los actuales 500 millones. Los 20 000 empleados y 4500 jubilados de la empresa, cuyos ahorros estaban depositados en acciones de *Enron*, asistieron impotentes al desplome de la cotización (una acción vale ahora unos pocos centavos frente a 85 dólares un año atrás). En contraste, los principales ejecutivos de *Enron* habían liquidado sus inversiones en la empresa,

justo antes de que reventara la crisis, y se habían embolsado un total de más de mil millones de dólares.

El síndrome del caso *Enron*, al plantear el temor de que haya otras empresas que pudieran haber realizado maniobras contables para ocultar problemas en su situación financiera, ha castigado con fuerza la confianza de los inversores y los ahorradores en las empresas y en las instituciones encargadas de vigilarlas. Se vaticina que esos temores podrían perjudicar las cotizaciones bursátiles de empresas que tienen estructuras corporativas complejas.

En lo que va del presente año otras grandes compañías han corrido igual suerte que *Enron*. *Kmart*, la segunda cadena de tiendas de grandes superficies de Estados Unidos con 252 mil empleados y más de 2 mil establecimientos, presentó en enero suspensión de pagos por 17 mil millones de dólares, la mayor de la historia del sector en Estados Unidos. La compañía *Global Crossing* escenificó durante el mismo mes la cuarta mayor bancarrota en Estados Unidos por valor de activos (22 400 millones de dólares) y una de las más importantes en el sector de las telecomunicaciones.

Los desastres financieros del sector de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) se suceden y sólo se vislumbra salvación mediante una reestructuración gigantesca, según algunos analistas. Las ganancias de las empresas del sector descendieron en 6,3% y existe preocupación por la pobre perspectiva de un retorno a márgenes de ganancia adecuados, por los sistemas contables que ocultaron la verdadera situación de muchas empresas, y por la deuda que arrastran en tan mala coyuntura.

En el sector de las tecnologías de la información y las comunicaciones sólo el 60% de las plantas está produciendo, y el 40% restante permanece parado. Para absorber esa capacidad inutilizada será necesario un tiempo relativamente largo.

Por otra parte, dentro de este inventario de problemas está la conducta irresponsable seguida por los bancos norteamericanos y extranjeros. Los bancos otorgaron créditos dispendiosamente, violando las reglas más elementales y aceptando como casi único aval los títulos bursátiles.

En particular, los préstamos sindicados (los concedidos por tres o más bancos por un valor superior a los 20 000 millones de dólares) en el tercer trimestre del 2001 alcanzaron un volumen récord de 431 mil millones de dólares, un crecimiento de 13% con relación a los tres meses anteriores. Sin embargo, desde 1998 se ha percibido un deterioro en la calidad de este tipo de créditos, un problema que afecta a casi todos los sectores (excepto a la salud). Según algunas estimaciones, los créditos sindicados fallidos que pueden provocar pérdidas a los acreedores aumentaron un 5,7% en el 2001 hasta alcanzar los 120 mil millones de dólares.

Los bancos estadounidenses han llegado al extremo de conceder préstamos a personas dudosas que por sus características o su historial crediticio no encuentran financiación en ningún lugar (emigrantes, ciudadanos en bancarrota, entre otros). El negocio consiste fundamentalmente en cobrar elevados intereses y comisiones aún mayores. Estos préstamos denominados “*subprime*” han crecido desde los 27 000 millones de dólares a principios de los noventa a más de 430 mil millones de dólares en la actualidad, lo que equivale al 10% de todos los préstamos hipotecarios estadounidenses.

Todo parece indicar que este sector enfrentará en cualquier momento un empeoramiento abrupto y sustancial de la calidad crediticia, lo cual afectaría a los grandes bancos de Estados Unidos que son los más comprometidos. Algunas de estas instituciones han creado filiales especializadas en este segmento, y otras como *Chase Manhattan* o *Citigroup*, han comprado directamente negocios ya en marcha. Hace poco en un informe del Fondo de Garantía de Depósitos se señalaba que 8 de los 22 bancos que han quebrado desde 1997 tenían en su cartera un gran número de préstamos “*subprime*”.

En síntesis, las perspectivas de la economía norteamericana continúan signadas por la incertidumbre, porque como bien reconoció el propio *Alan Greenspan* "...sigue siendo incierto el grado de fortaleza de las inversiones de capital y el gasto de los hogares". El endeudamiento y la especulación, que se perpetúan como las vías esenciales para alimentar el consumo y estimular la economía de Estados Unidos en un contexto de aumento del desempleo, constituyen una bomba de tiempo, que ya ha tenido explosiones parciales en los casos de quiebras de compañías gigantes, cuyo emblema es el escándalo de *Enron*.

Bibliografía

- Periódico “El País”
Lunes, 7 de enero de 2002
Sábado, 12 de enero de 2002
Jueves, 31 de enero de 2002
- AFP. Tomado de Panorama Mundial.
(1999) “Refuerzan expectativas de que no subirán las tasas de interés”, Washington, Agosto 16.
(2001) “Indicadores EEUU no señalan recesión”, Nueva York, enero 25.
(2001) “Greespan dice que ralentización no ha terminado en EEUU”, Nueva York, enero 10.
(2001) “GM, Ford y Chrysler se ajustan el cinturón para sortear el parón de la economía de EEUU.”, Chicago, enero 8.
- ANSA (2001). “El Foro de Davos descarta una recesión mundial por la desaceleración en EEUU”., Davos, enero 26.
- Arrighi, Giovanni (1994) “The long twentieth century. Money, power and the origins de our times”, Ed. Verso, Londres.
- Business Week (1998). “Info tech fuels Fed optimism, European men, women on boards”, septiembre 18, Ed. Mc Graw Hill Companies.
- Council of Economic Advisers (CEA), 2001. “Economic Report of President”, Washington D.C., enero.
- El Economista (2000). “El milagro económico de Estados Unidos”, Madrid, España, julio, No 5670.
- El País (2001). “Política monetaria y cambio de ciclo en Estados Unidos”, España, enero 15. Tomado de Internet: www.elpais.es.
- Reuters (2001). “Greespan ve más señales de desaceleración en Estados Unidos”, Washington, enero 21. Tomado de Internet.
- The Economist :
(2000) “America’s economy. Slowing down, to what?”, diciembre 9-15.
(2000) “Productivity on stilts”. junio 10
- U.S. Department of Commerce:
(2000) “Export America. The federal source for your global business needs”, volume 2, No 1, p. 18.
(2000) Survey of Current Business, Volumen 80, No 12, diciembre 2000, p. D-51.
(2002) Survey of Current Business, (Tomado de internet <http://www.bea.doc.gov>)

2

Cinco preguntas sobre el Euro

Jourdy Victoria James Heredia
Investigadora del CIEM

El lanzamiento del euro ha sido sin dudas un hecho trascendental para la historia monetaria y financiera internacional. Es la primera vez que 12 estados soberanos dejan a un lado su moneda nacional y adoptan una moneda común.

No obstante, el nacimiento de la moneda única europea ha abierto un sin número de interrogantes. En este sentido, el presente trabajo tratará de responder algunas de estas preguntas.

1. ¿ Cuáles han sido las motivaciones para el euro?

Existen dos tipos de razones por las que ha sido introducido el euro. En primer lugar, las de tipo político, las cuales están asociadas al deseo de mantener la paz y la estabilidad en Europa Occidental.

Unos años después de finalizada la Segunda Guerra Mundial es cuando renace con fuerza el deseo de una unidad europea con el objetivo de adquirir protagonismo frente a Estados Unidos de América y la Unión Soviética. El total desmoronamiento de Europa permitió dar impulso a la idea de un nuevo ordenamiento europeo, al menos en Europa Occidental.

Además, al complejo escenario internacional en el que se origina la Comunidad Europea se agrega la preocupación de los Estados Unidos, del Reino Unido y particularmente del gobierno francés, por lograr un mecanismo que permitiera tener bajo control a Alemania, de la cual se pensaba que dejándola actuar con total independencia era una amenaza potencial para la paz. La propuesta consistía en la integración política y económica de Alemania con otros países europeos, en una sólida y estructurada comunidad europea.

El nuevo orden mundial resultante del fin de la Segunda Guerra Mundial favoreció el éxito de la integración europea. En aquella época se destacaron hombres con una visión europeísta como *Winston Churchill* y *Robert Schuman*. El primero,

había planteado en un célebre discurso en 1946, la idea de “la creación de los Estados Unidos de Europa”. Además, se refirió a que “el primer paso en la creación de la familia europea debía ser el establecimiento de una sociedad entre Francia y Alemania.”

La misión fundamental de la llamada “pequeña Europa” era coordinar la producción del carbón y el acero y sentar las bases para un futuro mercado común europeo, y constituir, según el criterio de *Schuman*, el embrión de una futura federación europea que asegurase el mantenimiento de la paz.

En segundo lugar, las motivaciones de carácter económico están dadas por el relativamente débil desenvolvimiento de las economías europeas en los últimos 20 años. El término “euroesclerosis” fue muy socorrido en la década de los 70 y se hizo más persistente en los años 80.

La “euroesclerosis” ha sido consecuencia de la menor cultura empresarial (comparada con Estados Unidos), el escaso avance en la investigación, innovación y el desarrollo, la ausencia de mayor cultura financiera relacionada con los nuevos instrumentos de la globalización financiera y un escaso progreso en cuanto a las tecnologías de la información y las telecomunicaciones.

El crecimiento económico de la Unión Europea (UE) ha estado detrás del de los Estados Unidos y Japón (entró en recesión a principios de los noventa y posteriormente, la recuperación ha sido vacilante), la productividad del trabajo ha tenido ritmos de crecimientos muy bajos, en comparación con sus otros dos competidores, y las tasas de desempleo han sido persistentemente altas.

2. ¿ Cuáles han sido los principales antecedentes de la creación del euro?

La Unión Económica y Monetaria (UEM) viene gestándose desde el propio surgimiento de la UE, no obstante resulta lógico destacar aquellos pasos previos, más importantes, que se dieron en torno a su configuración.

El Informe *Werner* de 1971 establecía un plan de unión monetaria, el cual debía ejecutarse en 10 años. A través de este plan se pretendía la unificación de todas las políticas económicas de los países europeos y la creación de una institución monetaria, la cual finalizaría en 1980 con la creación de la Unión Económica y Monetaria y la adopción de una moneda común.

Sin embargo, la crisis del Sistema de *Bretton Woods*, declarada por la administración norteamericana, impidió que dicho plan fuera cumplido. Evidentemente, esta crisis afectó las bases de funcionamiento del sistema monetario internacional e incidió fuertemente sobre las economías europeas. Estas últimas fueron incapaces de

enfrentar los desequilibrios mundiales como resultado de sus diferentes niveles de desarrollo económico.

La inestabilidad monetaria internacional en aquel tiempo era tan grande que los países comunitarios de ese momento decidieron disminuir la diferencia de oscilación entre sus monedas a 2,25% como máximo. Este sistema monetario se le llamó “la serpiente” y se vio reforzado con la creación de la unidad de cuenta europea (ECU) en 1975, la cual actuaba como referencia del margen de fluctuación entre las monedas.

De todas formas, como el balance monetario era muy difícil de lograr surge el Sistema Monetario Europeo (SME) en 1979. Dicho esquema estuvo conformado por el ECU, mecanismos de créditos y transferencias y de cambio e intervención. El SME constituyó un paso de avance en la búsqueda de estabilidad monetaria en Europa y su saldo fue muy significativo. La aproximación de las tasas de inflación y la utilización de los tipos de interés como un mecanismo para la regulación de los tipos de cambio ayudaron a reducir los movimientos a corto plazo de éstos entre las monedas de los países de la UE. En consecuencia, entre 1979 y 1985 los movimientos fueron dos veces inferiores a los de 1975 a 1979, lo mismo ocurrió de 1986 a 1989. Estos avances se convirtieron en determinantes para el logro de la UEM

El SME constituyó uno de los logros más sobresalientes del proceso de integración europea, en el sentido de que atenuó los efectos negativos del desorden monetario internacional imperante y coadyuvó a una mayor concertación de políticas monetarias. Sin embargo, las desigualdades en los desequilibrios existentes entre los países comunitarios no se eliminaron y este SME se ha visto sometido a varios realineamientos cambiarios desde su origen.

Otro antecedente decisivo en la conformación de la moneda única europea fue el Informe *Delors* de 1989, cuyo núcleo estaba en lograr la UEM en tres etapas. Estas abarcaban un período de siete años comenzando en 1990 y terminando en 1997.

Unido a estas etapas, el Tratado de Maastricht de 1992 estableció los criterios de convergencia económica que debían cumplimentar los países para pasar a formar parte de la UEM. Dichos parámetros de convergencia estaban referidos a la estabilidad de los precios, de los tipos de interés, de las tasas de cambio y de las finanzas públicas.

En la práctica, al cierre de 1997 sólo tres países de la UE cumplían los criterios de convergencia económica, a saber: Finlandia, Luxemburgo y el Reino Unido. Este último, junto a Suecia, está actualmente fuera del SME.

A pesar del establecimiento de todas las anteriores premisas para el exitoso progreso de la UEM en el tiempo y forma planificados, fue muy difícil el tránsito hacia

dicho objetivo. La UE tuvo que enfrentar un conjunto de obstáculos, que se fueron presentando en este trayecto, los cuales trajeron como consecuencia cambios en los plazos y nuevos procedimientos frente a grandes dilemas.

No todos los países tenían condiciones económicas favorables para pasar a la UEM. Desde el inicio de la Comunidad Europea el desarrollo desigual ha estado presente. Por ejemplo, existían (y existen) zonas como el sur de Italia y los demás departamentos franceses de ultramar, donde el grado de desarrollo era claramente inferior al del resto. Con la entrada de Grecia, España y Portugal, la brecha que separaba a los diferentes países se amplió.

A pesar de que se han fomentado mecanismos compensatorios para atenuar las diferencias regionales, como los fondos estructurales (Fondo Europeo de Desarrollo Regional, Fondo para la Cohesión Económica, Fondo Social Europeo), el problema de las regiones atrasadas, y también de diferencias entre los países, continúa y parece mantenerse y agudizarse en los próximos años. Las diferencias de ingresos por habitante son considerables; Dinamarca con el ingreso más alto supera en unas tres veces el de Portugal y aproximadamente en la misma proporción al de Grecia. Además, las disparidades regionales son más acentuadas en cuatro países a saber: Irlanda, Grecia, España y Portugal; que están por debajo de la media europea.

Las dificultades para la convergencia fueron tales, que el Consejo Europeo decidió aplazar la tercera y última etapa de la UEM para 1999. En general, los requisitos de convergencia económica - sobre tipos de cambio, tasa de inflación, tasa de interés, déficit y deuda públicas - se convirtieron en la base de las políticas de ajustes para los países del espacio comunitario, de corte neoliberal más ortodoxo. Los gobiernos europeos priorizaban el cumplimiento de estos criterios monetarios y fiscales sin tener en cuenta los cambios estructurales que deben llevarse a cabo en las economías nacionales europeas.

La elección de la convergencia nominal, en detrimento de la real, está fundamentada en elementos políticos y a nuestro entender no resultaría como la mejor opción. En la práctica se eligió la convergencia nominal dadas las urgencias históricas planteadas en las negociaciones.

En efecto, la convergencia nominal es un proceso de corto plazo, mientras la real abarca un período más largo. Esta última, medida en términos de renta per cápita o de tasa de desempleo, no experimenta grandes fluctuaciones en períodos cortos. Por el contrario, el acercamiento a los niveles de renta europea se ha hecho de forma progresiva y gradual y, en última instancia, requerirá de una ayuda sustancial de los presupuestos comunitarios para realizarse en el corto plazo.

3. ¿ Qué caracterizó la etapa transitoria desde 1999 hasta el 2001?

En este período se lanza el euro como dinero electrónico y para las transferencias entre los bancos de los países participantes; las cuentas bancarias y también las tarjetas de crédito comienzan a operar en euros. Se establece el Banco Central Europeo, el cual se hace cargo de la política monetaria, cuyo objetivo es controlar la inflación, la cual no debe exceder el 2% y esto lo realiza a través de los tipos de interés y la oferta monetaria.

Al introducirse el euro los bancos emisores nacionales perdieron su autonomía monetaria y pasaron a formar parte del Sistema Europeo de Bancos Centrales. Este último está constituido por el Banco Central Europeo y los bancos centrales nacionales. A su vez, el Consejo del Banco Central Europeo (quien realmente toma las decisiones en política monetaria) está constituido por los bancos centrales nacionales, el presidente del Banco Central Europeo, el vicepresidente y 4 miembros más del directorio.

Además, en esta etapa se establecen los tipos de cambio irrevocables entre las monedas que participaban en la zona del euro. En enero de 1999, el euro nace a una tasa de 1,18 dólares por un euro. En otras palabras, el euro nace sobrevaluado con relación al dólar, sin embargo, para finales del 2001 se cotizaba a 0,887 dólares, es decir, la tasa de cambio del euro cayó aceleradamente frente al dólar. (*El País, 2002c*)

En este desplome de la divisa europea frente al dólar han incidido factores tales como los altos tipos de interés en EE.UU. hasta mediados del 2001, que hicieron que la zona americana resultara más favorable para los negocios que la Unión Europea. Más aún, el débil crecimiento de la zona del euro, y la no-convergencia real de las economías europeas contribuyeron a la baja cotización del euro.

4. ¿ Qué características presenta el área del euro?

La zona del euro representa un 5% de la población mundial, es decir, abarca más de 300 millones de personas, comparada con EE.UU. (más de 275 millones de personas) y Japón (126 millones de personas) (*Temperton, 1998*).

Desde el punto de vista del PIB mundial, la nueva zona monetaria europea abarca el 22%, algo menor que el de los Estados Unidos (29%) y superior al de Japón (14%) (*Temperton, 1998*).

Teniendo en cuenta el tamaño y la relativa estabilidad de las economías que han adoptado el euro, probablemente aumentará la popularidad de esta moneda como divisa elegida por los inversores en la denominación de activos y su inversión en los mercados valores. De esta forma se diversificarían los riesgos.

La amplitud de la zona monetaria europea influye en la liquidez del área del euro. Por ejemplo, una moneda para 100 millones de personas es diez veces más líquida que una divisa que es moneda para 10 millones (*Mundell, R. 2000*).

También el área de euro concentra un 15% del comercio mundial, lo que la convierte en el mayor bloque comercial en el ámbito internacional. Las exportaciones de esta área europea significan el 31,2% del total mundial, superior al de EE.UU. (14%) y ampliamente mayor que el de Japón (6,7%), por lo que es probable que el euro desarrolle un papel cada vez mayor en el comercio internacional futuro (*Eurostat, 2000*).

Sin embargo, el 50% de los flujos comerciales globales y el 80% de las transacciones del mercado de valores se realizan en dólares¹. Los activos privados y públicos están nominados principalmente en dólares, incluyendo la mitad de los montos de la deuda de los países subdesarrollados y el 37% de los títulos de deuda internacionales, frente a casi 16% y 34%, respectivamente, para las monedas europeas (*FMI, 1997*).

Por otra parte, los niveles de ahorro como porcentaje del ingreso real disponible en la zona del euro se ubican entre 10% y 12%, superior a las tasas de ahorro en los EE.UU. que se ubican entre 4% y 6% y por debajo de las de Japón, las cuales presentan rangos entre 12% y 14% (*Temperton, 1998*).

Además “se puede prever que la tasa de ahorro global de la zona del euro seguirá siendo elevada por dos razones principales: Por un lado, la reducción de los déficits fiscales es un objetivo de los países de la zona, y por otro lado, los hogares deberían incrementar su esfuerzo de ahorro por razones demográficas (envejecimiento de la población y financiamiento de las pensiones). Desde este punto de vista el desarrollo de los mercados financieros ligados a la creación del euro debería estimular la acumulación de este ahorro financiero” (*Quenan, 2002*).

Sin embargo, la afirmación anterior se convierte en una gran paradoja para los países europeos ya que el necesario impulso de las inversiones empresariales en el Viejo Continente para reducir su retraso - sobre todo tecnológico² - con respecto a EE.UU., pondría en tensión los niveles de ahorro europeo, hasta el punto de implicar importantes déficit en cuenta corriente, y, por consiguiente, un debilitamiento de la moneda europea.

¹ Sólo un 30% del intercambio comercial global se realiza en monedas comunitarias.

² En sectores tales como las telecomunicaciones y la informática, es decir, los llamados sectores de alta tecnología, que son los que garantizarían mayor nivel de vida y crecimiento económico en este siglo. Para que se tenga una idea de ello baste indicar que el aporte del sector de alta tecnología al crecimiento económico de la UE durante la segunda mitad de la década pasada estuvo entre 0,5% y 0,7%. Sin embargo, para el caso de EE.UU. la contribución de las tecnologías de la comunicación y la informática al crecimiento económico en ese mismo período fue superior al 30%. Un dato más claro, de las 50 compañías de productos de alta tecnologías más poderosas del mundo, existen 36 norteamericanas, 9 japonesas y solamente 4 europeas.

5. ¿Cuáles han sido los resultados de la Unión Económica y Monetaria Europea?

Los resultados favorables más inmediatos de la llegada del euro para el mundo han sido expuestos y apreciados con claridad. Fundamentalmente, se destacan los asociados a la eliminación de los costos comerciales de las transacciones cambiarias y de los riesgos relacionados con las fluctuaciones de los tipos de cambio intraeuropeos. En efecto, la población europea y turistas no tienen que cambiar sus monedas para visitar diferentes países del área del euro. Los exportadores e inversores desde enero del presente año operan en la Europa del euro en una sola moneda lo que trae como consecuencia un ahorro de costos al operarse en dicho mercado.

Sin embargo, el euro también tiene algunos inconvenientes que deberán ser resueltos para el mejor desempeño de la moneda única europea. Lo primero que salta a la vista es el no completamiento del mercado único europeo.

En este sentido, la introducción de la moneda única ha significado un paso importante para el funcionamiento del mercado único europeo y, por consiguiente, en el logro de algunas ventajas económicas para el propio proceso.

Además, teniendo en cuenta las futuras ampliaciones de la UE, el mercado único presupone una mayor adaptación del espacio comunitario a un área monetaria óptima y por consiguiente contribuir al mejor funcionamiento del euro, lo cual deriva en ventajas económicas y políticas para Europa.

“Con más de 370 millones de consumidores, el mercado único europeo es el mayor mercado unificado del mundo industrializado. Las empresas pueden ofrecer sus productos y servicios en cualquier punto de la UE y las personas y capitales pueden circular libremente por toda la Unión.”

Sin embargo, el mercado único europeo no se ha completado todavía. Si bien se han eliminado la mayor parte de las regulaciones, aún quedan algunas restricciones en determinados sectores tales como el transporte aéreo, telecomunicaciones, electricidad y servicios financieros. Además, todavía no ha sido posible suprimir del todo los controles en las fronteras para que todas las personas de la Unión puedan viajar libremente. En algunas de ellas siguen existiendo controles de pasaportes. No obstante, varios Estados miembros han firmado el llamado Acuerdo de *Schengen*³ con el objetivo de suprimir totalmente los controles en sus fronteras comunes.

³ Todos los países comunitarios, a excepción de Irlanda y Reino Unido, aprobaron este acuerdo referido a la supresión de los controles fronterizos. Además, países como Noruega e Islandia que no pertenecen a la UE también han planteado incorporarse a este.

Otro de los problemas asociados con el euro es el referido a los límites del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, el cual reduce el margen de maniobra de las políticas fiscales nacionales en caso de recesión o ante la presencia de un declive económico en un determinado país.

La llegada del euro parece poner fin a las devaluaciones competitivas y a las políticas expansivas, soluciones utilizadas por muchos países europeos para superar las caídas del crecimiento económico. Desde el nacimiento de la moneda única europea, las crisis que afecten a uno o varios países de la zona del euro no podrán ser resueltas variando los tipos de cambio o incrementando el déficit fiscal.

En estas circunstancias, ante los colapsos económicos, los países europeos han optado por aumentar el desempleo, disminuir los salarios o ampliar la “flexibilización del mercado laboral”. Adicionalmente, persisten las diferencias lingüísticas y culturales, que obstaculizan la libre migración; las diferencias con respecto a la productividad del trabajo y a la estructura sectorial de la producción, etc.

Al respecto, la política monetaria de la zona del euro es única y está dirigida por el Banco Central Europeo y la política fiscal esta limitada por los requerimientos del “Pacto de Estabilidad”. Ambos elementos dejan a los gobiernos europeos con un margen de maniobra muy estrecho para responder ante los problemas económicos que se les presenten.

La menor integración de los mercados financieros también podría ser contraproducente para el desarrollo del euro. Esto está en el línea con el mayor desarrollo adquirido por la globalización en su aspecto financiero. La velocidad con que reaccionan los mercados financieros actualmente es mayor que la observada en la década del 30.

En el caso de la UE, los mercados de productos están más desarrollados que los de capital y de bonos. Estos últimos se encuentran, actualmente, segmentados dentro de la UE. Los mercados de seguros han progresado muy lentamente en Europa.

Al respecto, los acontecimientos financieros internos tienen un impacto fuerte sobre el papel internacional de las monedas nacionales. Cuando los mercados financieros locales no tienen un desarrollo adecuado, los inversores estarían menos deseosos de mantener activos nominados en esta moneda. El avance del mercado estaría determinado por la amplitud de éste y por el rango de instrumentos disponibles en él.

La ampliación hacia los países de Europa Central y Oriental constituye un reto para la estabilidad del euro. Obviamente, la ampliación aumentará la heterogeneidad de los intereses en la UE e implicará también presiones a favor de

ajustes sectoriales y regionales. Eso exige la aprobación de medidas apropiadas antes de la adhesión.

Sin lugar a dudas, el euro esconde una política europea que no es tan coordinada ni muy armónica. También diferentes países de la zona compiten fiscalmente con sus socios, otros se han negado a abrir sus mercados en sectores como la energía y los servicios públicos, y para algunos el éxito de la política monetaria del área del euro abre el camino para otras reformas tales como la ampliación.

La caída del euro ha continuado y se ha acentuado desde su aparición en físico. Si en 1999 la divisa europea se cotizaba a 1,18 por dólar, a finales del pasado mes de enero del 2002, la moneda europea se cambió a un mínimo de 0,86 dólares (el nivel más bajo desde julio del 2001). Posteriormente, en los últimos días de abril la cotización subió a 0,9050 dólares (la mayor de los últimos cuatro meses) (*EFE, 2002 y El País, 2002*).

La sustitución de las monedas nacionales por euro se ha desarrollado con rapidez y normalidad. Cerca del 80% de los billetes y del 97% de las monedas necesarias había sido distribuido a las entidades de crédito antes del 1 de enero de 2002, lo que facilitó la operación de cambio. Se imprimieron más de 16 000 millones de billetes, lo que permitió hacer frente a la demanda sin ningún problema (*BCE, 2002*).

Considerando que en las transacciones la mayor parte de los billetes se ponen en circulación a través de los cajeros automáticos, la rápida adaptación de estas máquinas era crucial para la buena marcha del cambio. En total, tuvieron que ser adaptados más de 200 000 cajeros automáticos situados en sucursales bancarias y centros comerciales, entre otros lugares (*BCE, 2002*).

Para facilitar el cambio a la nueva moneda fue también fundamental poner en circulación grandes cantidades de billetes de baja denominación (de 5, 10 y 20 euros) a principios del 2002, lo que permitió reducir considerablemente las reservas de efectivo que los vendedores minoristas debían mantener en los primeros días del año.

Toda esta organización posibilitó que cuando tan sólo había transcurrido un mes y días de su aparición en físico, más del 95% de las transacciones se estaban efectuando en euros y la adaptación de los cajeros automáticos ya había terminado. En países como Holanda y Alemania, antes del 28 de febrero (día final del período de circulación de las monedas nacionales), el euro se había convertido en la única moneda legal. No obstante, el cambio gratuito de monedas en bancos comerciales fue hasta junio de 2002 (*BCE, 2002b*).

Los billetes en euros tuvieron una acogida favorable también fuera de la zona del euro, especialmente en los países candidatos a integrar la UE. En lo que respecta

a los bancos centrales situados fuera de la zona, 26 de estas instituciones, pertenecientes, principalmente, a países de Europa central y oriental, el Mediterráneo y África, recibieron billetes anticipadamente.

Sin embargo, los costos totales del cambio (transportación, seguridad, entrenamiento, ajuste de software, entre otros) se han estimado en miles de millones de euros. Por ejemplo, en España la empresa telefónica ha realizado cuantiosas inversiones para adaptar sus cabinas al euro, más aún cada banco español ha gastado un millón de pesetas por sucursal para acondicionar los sistemas informáticos y los cajeros automáticos.

El costo también está siendo cargado por vendedores y clientes, ya que si bien los billetes son idénticos para toda la zona, las monedas tienen una cara común y otra nacional. Esto conlleva hacia la confusión a algunas personas, ya que se encuentran circulando más de 100 tipos de monedas (12 series de ocho monedas emitida por cada país miembro más las del Vaticano).

La introducción del euro ha venido acompañada de cierta elevación del nivel de precios en algunos productos. Se incrementaron los niveles de precios para los establecimientos gastronómicos, panaderías, verduras, entre otros. Además, el redondeo al alza en el cambio de las nuevas monedas ha aumentado los precios. Lo cierto es, que la inflación está amenazando a la zona del euro. La depreciación de la moneda europea con respecto al dólar si bien por un lado ha empujado el crecimiento económico de la Unión Europea, por otro pudiera tener efectos adversos tales como el aumento de los precios de importación.

Desde que el proyecto del euro entró en vigor se ha observado que el crecimiento económico en la zona del euro ha sido inestable. En 1999 el incremento estuvo muy por debajo de los crecimientos experimentados en la Unión Europea desde 1994. En el 2000 se obtuvo un aumento de 3,3%, sin embargo, según estimados, el pasado año el crecimiento se desaceleró a 1,5% (*BCE, 2002a*).

Particularmente, en Alemania, que representa el 30% de la economía del área de euro, el crecimiento ha sido negativo en los últimos tres trimestres. La crisis en la primera economía de Europa se agudizó a raíz de los atentados terroristas de 11 de septiembre pasado en los Estados Unidos. En el presente año el índice de desocupación ascendió hasta 10,4% en enero, es decir, más de cuatro millones de personas están desempleadas (*El País, 2002a* y *El País, 2002b*).

Alemania y Portugal ya han sido advertidos, por parte de la Comisión Europea, de sus elevados déficit públicos, los cuales podrían hacer retroceder los pasos dados en busca de una estabilidad fiscal en la Unión Europea. De acuerdo con las cifras más recientes, el déficit fiscal de la locomotora alemana se ubicó en 2,7% del PIB en el 2001; "está muy cerca del límite de 3% que determina el Pacto de Estabilidad" (*BBC, 2002*).

Las perspectivas de euro, al menos a corto plazo no parecen ser muy positivas. Las elevadas tasas de inflación y a una política monetaria restrictiva por parte del Banco Central Europeo se convierten en un gran dilema para la joven moneda europea. En última instancia, lo que está en duda es el crecimiento económico de esas naciones y, por consiguiente, la estabilidad del euro.

Bibliografía

- EFE, 2002: Cable EFE, 29 de abril, Francfort.
- BCE, 2002: *Informe del Banco Central Europeo*, Informe anual del año 2001. Capítulo VI Introducción, producción y emisión de los billetes en euros, Marzo 2002, www.ecb.int.
- BCE, 2002a: *Informe del Banco Central Europeo*, Informe anual del año 2001 Evolución económica y política monetaria, Capítulo I, marzo 2002, www.ecb.int.
- BCE, 2002b: *Banco Central Europeo*, Nota de Prensa, 25 de enero del 2002.
- El País, 2002: Periódico *El País*, 26 de enero, 2002, España, www.elpais.es.
- El País, 2002a: Periódico *El País*, 14 de enero, 2002, España, www.elpais.es.
- El País, 2002b: Periódico *El País*, 6 de febrero, 2002, España, www.elpais.es.
- El País, 2002c: Periódico *El País*, 17 de diciembre, 2001, España, www.elpais.es.
- Estay, J. y Sotomayor, H. 1992: *El desarrollo de la Comunidad Europea y sus relaciones con América Latina*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y UNAM, México.
- CEPAL, 1995: "La política comercial de la Unión Europea: entre la Política Estratégica de Competencia Global y la Política Externa y de Seguridad Común", Santiago de Chile, Mayo 1995.
- Temperton, 1998: *The euro*, Compañía de Investigación Independiente, Inglaterra, Segunda Edición, 1998.
- Mundell, R. 2000: "The euro and the stability of the international monetary system" en *The euro as stabilizer in the international economic system*, (editado por Robert Mundell and Armand Clesse), Kluwer Academic Publishers de Boston, Dordrecht and London 2000.
- Quenan, 2002: *El euro y su impacto en las relaciones UE - América Latina.*, 2001, Evento Internacional de Globalización en Cuba.
- *Europa*, 2002: www.europa.eu.int/euro.
- *Eurostat*, 2000: www.europa.eu.int/eurostat/:
- BBC, 2002: *BBC Mundo*, Economía, 27 de febrero del 2002, Internet.

3

Balance de las economías del Caribe Insular

José A. Quintero Gómez
Investigador del CIEM

1. Acercamiento a algunas de las definiciones sobre el Caribe

El Caribe como subregión ha sido objeto de varias definiciones. La mayoría de ellas construidas a partir de intereses externos a la subregión y en sintonía con la visión estratégica que de ella han tenido las potencias mundiales. En general, pueden distinguirse en la literatura cinco visiones más generales acerca del Caribe:

- La definición británica de *Indias Occidentales*, utilizada para definir fundamentalmente a las islas caribeñas ex-colonias de Gran Bretaña.
- Una definición de *Caribe restringido*, en la que quedarían contenidos todos los estados y territorios insulares situados en el Mar Caribe, incluyendo a Guyana, Guyana Francesa, Surinam y Belice.
- La visión de *Cuenca del Caribe*, concebida sobre la base de intereses estratégicos de Estados Unidos en la subregión. Incluye a todos los Estados y territorios ribereños al Mar Caribe más El Salvador. Esta definición se concretó a partir del lanzamiento de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC) por parte del presidente Bush a principios de los años ochenta.
- El *Caribe ampliado*, término mayormente utilizado en la literatura de origen inglés para referirse a los países que forman la Cuenca del Caribe, rechazando la definición de cuenca por el carácter geopolítico del concepto. Su concepción filosófica radica en el entendido que CARICOM es el centro del Caribe y que a su alrededor se concentrarían diversos círculos integrados por el resto de las economías.
- El Caribe visto como *Gran Caribe*, estrechamente ligado al proceso que resultó en la creación de la Asociación de Estados del Caribe (AEC). Enfatiza la necesidad de identificar diversas modalidades de cooperación ante los desafíos comunes que les plantea la globalización y la regionalización a escala mundial.

El análisis que se presenta en las páginas siguientes alcanzará a los países miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM)⁴ y República Dominicana fundamentalmente.

2. El entorno económico caribeño en la década de los años ochenta

Durante los ochenta, las economías de Caribe Insular, al igual que el resto de las naciones latinoamericanas, atravesaron por una década de crisis vinculada al ciclo recesivo en los países industrializados, a la consiguiente disminución de los precios de los productos básicos en los mercados mundiales, y al alza de las tasas de interés internacionales.

El principal impacto estuvo relacionado a los efectos de la crisis de la deuda externa. Entre 1980 y 1988 la deuda de las ocho mayores economías caribeñas (Bahamas, Barbados, Guyana, Haití, Jamaica, República Dominicana, Surinam y Trinidad y Tobago) se incrementó en 113.4%. Los crecimientos mayores se verificaron en las economías de Jamaica (122.5%), Trinidad y Tobago (148.6%), Haití (176.1), y Surinam (114.5%) solamente en el período 1984 y 1987.⁵

Como consecuencia, se produjo un corte de las entradas netas de capital. En el período de 1983 a 1989 estas fueron de sólo 717 millones de dólares en las ocho mayores economías caribeñas, lo que representó una sensible disminución a la mitad con respecto a los 1 427 millones recibidos solamente en el año 1982.⁶ Si ampliamos el análisis al conjunto de economías consideradas, el financiamiento externo neto disminuyó desde 2 183 millones de dólares en 1982 hasta 1 342 millones en el período 1983-1987.⁷ En contraste, mientras que los países subdesarrollados en general y América Latina en particular, sufrieron profundas pérdidas de capital a través de la fuga de estos, las 12 economías independientes del Commonwealth tuvieron entradas netas de recursos.⁸

Sin embargo, la interrupción de los niveles tradicionales de financiamiento externo no resultó ser tan brusco como en el resto de Latinoamérica, lo que pudo estar influenciado por la mayor participación del financiamiento oficial (bilateral y multilateral) con respecto al privado. En 1982 los flujos oficiales representaban el

⁴ Los países miembros de CARICOM son: Antigua y Barbudas, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Jamaica, Monserrat, San Cristóbal y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y Granadinas, Trinidad y Tobago, Surinam y Haití.

⁵ CEPAL, *América Latina y el Caribe: Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial 1994*. LC/G.1800 (SES.25/3). CEPAL, 1994. P.198.

⁶ *Ibidem*.

⁷ World Bank, *Caribbean Economic Overview 1996*. P. 14.

⁸ Ver Dinesh Dodhia, "External Financial Flows to Developing Countries with Particular Reference to the Commonwealth Caribbean: Trends and issues". In *Financing Development in the Commonwealth Caribbean*. Macmillan Caribbean, 1991. P.2 40.

66.1% del total y en el período que medió entre 1983 y 1987 continuó representando un importante 59.8%.⁹

En el contexto anterior, se produjo una fuerte contracción del crecimiento económico subregional. Para las 15 economías que integran el Grupo Caribeño para la Cooperación en Desarrollo Económico (CGCED, siglas en inglés)¹⁰ el crecimiento promedio anual entre 1981 y 1990 fue de sólo 1.0%¹¹, aunque con notables diferencias entre las economías mayores y el resto.

Mientras las economías más pequeñas del Caribe oriental (Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, San Cristobal y Nevis, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas) crecieron a tasas situadas entre el 4% y 7%; República Dominicana escasamente sobrepasó el 2.5%; Guyana, Haití y Trinidad y Tobago sufrieron una caída y Barbados y Surinam tuvieron un crecimiento casi nulo.

Entre las razones que pudieran explicar el favorable resultado de las economías más pequeñas se encuentra el hecho de que ellas continuaron recibiendo un monto importante de financiamiento de carácter concesional; el disfrute de acceso preferencial a sus principales mercados comerciales con precios favorables, representado por la existencia del Convenio de Lomé y de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC); un rápido crecimiento del sector turístico impulsado por la inversión extranjera; incremento en las exportaciones de plátanos y la presencia de un sistema monetario único con la existencia del dólar del Caribe oriental.

El deterioro de las principales variables macroeconómicas fue un resultado lógico de los problemas de endeudamiento externo, la reducción de las entradas de capital y la contracción de la actividad económica. Los índices de precios al consumidor (IPC) se situaron en niveles altos en las economías más grandes, donde precisamente los problemas de endeudamiento y contracción del crecimiento fueron mayores. Las variaciones del IPC entre 1982 y 1991 fueron de 28.8% en República Dominicana; 37.6% en Guyana; 8.8% en Haití; 22.7% en Jamaica; 14.5% en Surinam y 10.1% en Trinidad y Tobago.¹² Sin embargo, en el resto de las economías las variaciones del IPC no fueron considerables.

Al terminar la década de los ochenta los índices de desempleo eran altos en las principales economías. Para 1988, fueron de 11% en Bahamas, 17% en Barbados, 18% en República Dominicana, 19% en Jamaica y 21% en Trinidad y Tobago.¹³ El crecimiento del déficit fiscal se hizo presente en la subregión,

⁹ Calculado por el autor sobre la base de información estadística mostrada en: World Bank, *Caribbean Economic Overview 1996*. P.14.

¹⁰ El Grupo Caribeño para la Cooperación en Desarrollo Económico está integrado por las economías de CARICOM, excepto Monserrat y República Dominicana.

¹¹ World Bank, *Caribbean Economic Overview 2000*. P. 3.

¹² IMF, *World Economic Outlook*. May 2000. P. 218.

¹³ Citado por: Bertus J. Meins, "Macro-Economic Management: Is it Working?" En *Revista Nórdica de Estudios Latinoamericanos del Caribe*. Vol.XXVIII: 1-2, 1998. P. 379

particularmente en las economías de Guyana, Surinam y Jamaica, aunque la difícil situación fiscal de tales economías se venía manifestando desde la década anterior.

Paralelamente, se producía una disminución de los flujos comerciales, en lo fundamental, concentrada en las principales economías. En consecuencia, la participación del Caribe dentro del comercio mundial disminuyó en 1990 con respecto a 1980 de 0.5% a 0.2%, en el caso de las exportaciones y de 0.7% a 0.2% en el caso de las importaciones.¹⁴

A diferencia de lo ocurrido con el resto de las economías de Latinoamérica, donde el llamado "esfuerzo exportador" dominó el panorama comercial de los ochenta, las naciones caribeñas experimentaron un decrecimiento de las exportaciones mucho más pronunciado que la caída de las importaciones. Entre 1980 y 1990 las exportaciones de Bahamas, Barbados, Guyana, Haití, Jamaica, República Dominicana, Surinam y Trinidad y Tobago decrecieron en 55% y las importaciones lo hicieron en 35%.¹⁵

Entre los elementos que pudieran tomarse en cuenta para explicar tal asimetría con respecto al resto de la región se encuentran: el incentivo brindado a actividades de servicios, las escasas posibilidades de aumentar sus ventas al estar limitadas muchas de ellas en los marcos de la ICC y el Convenio de Lomé y la disminución del precio de muchos de los productos primarios en el mercado mundial. El resultado fue la ampliación de los déficit corrientes, que no reflejaron un mayor deterioro debido al resultado superavitario en los balances de servicios de la mayoría de las economías.

De forma general, los países caribeños se vieron obligados a aplicar políticas de ajuste y reformas económicas neoliberales para enfrentar el deterioro de las variables macroeconómicas internas y externas. Los más pronunciados programas de ajustes se instrumentaron en las economías más grandes: Barbados, Guyana, Jamaica, Trinidad y Tobago y República Dominicana, aunque con notables diferencias entre ellos.

Estos programas de ajustes y reformas económicas comenzaron a aplicarse fundamentalmente en la segunda mitad de los ochenta y principios de los noventa. Sin embargo, se debe tener en cuenta que en economías como Jamaica ya desde los finales de los setenta se habían comenzado a aplicar programas negociados con el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Las políticas de reformas han abarcado las esferas comercial, financiera y fiscal, además de las privatizaciones de empresas del sector público. En la mayoría de

¹⁴ CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, 1996.

¹⁵ Cálculos del autor sobre la base de datos extraídos de: BID, *Progreso Económico y Social en América Latina*. Informe 1989. Varias páginas.

los países el sector público había llegado a tener, en décadas anteriores, un peso mayoritario.

En el caso de Guyana, Jamaica, Trinidad y Tobago, Surinam y República Dominicana la liberalización de la tasa de cambio y la eliminación de los controles de cambio jugaron un papel primordial, a partir de los cuales las monedas de estos países han experimentado devaluaciones continuas como herramienta para paliar los efectos de las inestabilidades del mercado mundial sobre sus cuentas externas.¹⁶

3. Las transformaciones operadas en las economías caribeñas en los años 90

En la década de los noventa se hizo más nítido el tránsito desde economías eminentemente agrícolas a economías basadas en actividades de servicios sobre todo turismo. Tales cambios comenzaron a manifestarse desde décadas anteriores, en la misma medida en que se producía una tendencia mundial hacia la terciarización de la economía, muestra de un nuevo paradigma tecnoproductivo basado en el significativo avance de la ciencia y la técnica.

Como se aprecia en el Cuadro 1, el sector de servicios en estos países representa, en sentido general, el 60% de la estructura del PIB, aunque se encuentran diferencias notables entre algunas economías. En la mayoría de las pequeñas islas del Caribe oriental el sector de servicios sobrepasa el 60% e incluso alcanza el 76% en Antigua y Barbuda. Si tomamos en cuenta las economías más grandes, la participación de este sector es mucho más variada, al encontrarse participaciones muy altas como en el caso de Bahamas (93%) y más bajas como en Guyana (27%).

¹⁶ Ver Alvin D. L. Hilaire, *Caribbean Approaches to Economic Stabilization*. IMF, Working Paper. WP/00/73. April 2000. P.5, 25 and 29.

Cuadro 1. Estructura del PIB en 1995 (%)

	Agricultura	Minería	Manufactura	Servicios
Antigua y Barbuda	4	17	3	76
Bahamas	3	2	2	93
Barbados	5	8	8	79
Belice	19	14	13	54
Dominica	26	11	7	56
República Dominicana	15	6	15	64
Granada	14	14	5	67
Guyana	36	26	11	27
Haití	46	11	6	37
Jamaica	9	20	18	53
San Cristobal y Nevis	6	14	12	68
Santa Lucía	11	14	7	68
San Vicente y Granadinas	18	19	4	59
Surinam	26	10	16	48
Trinidad y Tobago	3	34	9	54
Total	16	15	9	60

Fuente: J. Michael Finger, Francis Ng and Isidro Soloaga, *Trade Policies in the Caribbean Countries: A Look at the Positive Agenda*. Caribbean Group for Cooperation on Economic Development. World Bank, Washington, D. C. June 8, 1998. P. 23.

El turismo es el sector de servicios con mayor presencia en el PIB. Para 1999 su participación fue considerable en Antigua y Barbuda (55%), Aruba (55%), Islas Vírgenes Británicas (81%), Bahamas (59%), Barbados (51%), Santa Lucía (69%), Islas Vírgenes USA (65%), Antigua y Barbuda (55%), Anguila (83%) y en Islas Caimán (60%). El 16% de todo el empleo se genera en el sector turístico, pero en algunas economías como Anguila, Bahamas, Islas Vírgenes Británicas y Santa Lucía emplea más del 50% de la población activa.¹⁷

Los servicios financieros "offshore" están presentes, en mayor o menor medida, en la totalidad de las economías caribeñas. Sin embargo, han llegado a ser más importantes en Bermudas, Islas Caimán, Bahamas e Islas Vírgenes Británicas. Específicamente, en Bermudas representa el segundo tributador al PIB después del turismo y emplea alrededor del 10% de la fuerza de trabajo. En las Islas Caimán constituye el tercer empleador después del sector público y el turismo y se encuentran radicados allí más 500 bancos y compañías *trust*, incluyendo la mayor

¹⁷ World Bank, *Tourism and the Environment in the Caribbean: An Economic Framework Report*, No. 20453-LAC. June 2000. P.37 y World Travel and Tourism Council. *Travel and Tourism: Caribbean Economic Impact*. March 1999.

parte de las 100 más grandes del mundo. Bahamas, por su parte, tiene en el sector financiero el segundo contribuyente al PIB detrás del turismo.¹⁸

Los servicios informáticos son aún limitados y están más nítidamente visibles en las economías de República Dominicana, Barbados y Jamaica, donde las mayores corporaciones norteamericanas han localizado operaciones de procesamiento intensivo de información. A mediados de la década de los noventa existían en el Caribe anglófono sólo 72 compañías dedicadas a estos servicios y de ellas 63 se encontraban ubicadas en Jamaica (49) y Barbados (14).¹⁹

El sector manufacturero ha estado ganando posiciones sólo en las islas con un mayor desarrollo económico, por lo que aún es pequeña su participación en el producto total de la subregión. Este sector está ligado al establecimiento de tres tipos de industrias. El primero de ellos formado por industrias dedicadas a la producción textil, eléctrica, electrónica, calzado, artículos de cuero y cerámica con destino mayormente al mercado norteamericano. Un segundo grupo de industrias agroprocesadoras destinadas a abastecer al propio mercado de CARICOM, y que producen fundamentalmente bienes de aseo, harinas y piensos, además de industrias productoras de estuches y cajas de cartón. Las Industrias que abastecen los mercados locales representan el tercer grupo y en ellas se producen fundamentalmente cigarrillos, bebidas suaves, papel higiénico, muebles, y accesorios pequeños.

Los primeros pasos de la actividad manufacturera en la subregión fueron estimulados en décadas anteriores en los marcos de políticas de desarrollo de los mercados nacionales, pero actualmente se encuentra vinculada al surgimiento de maquilas para el procesamiento de exportaciones con destino a mercados extrarregionales, fundamentalmente Estados Unidos y Europa.²⁰ Las zonas francas, vinculadas a las industrias textil, eléctrica y electrónica para la exportación son importantes en las economías de Jamaica y República Dominicana donde se originan más del 70% y el 80% de las exportaciones respectivamente.

El sector agrícola durante los noventa continuó su tendencia declinante. Sin embargo, la agricultura sigue teniendo una alta participación en la generación del PIB en varias islas, donde la producción de plátanos, azúcar y arroz representan cerca del 50% de los ingresos por exportación. Además, el sector minero representado por la producción de bauxita es responsable, en muchas islas, de una parte importante de PIB.

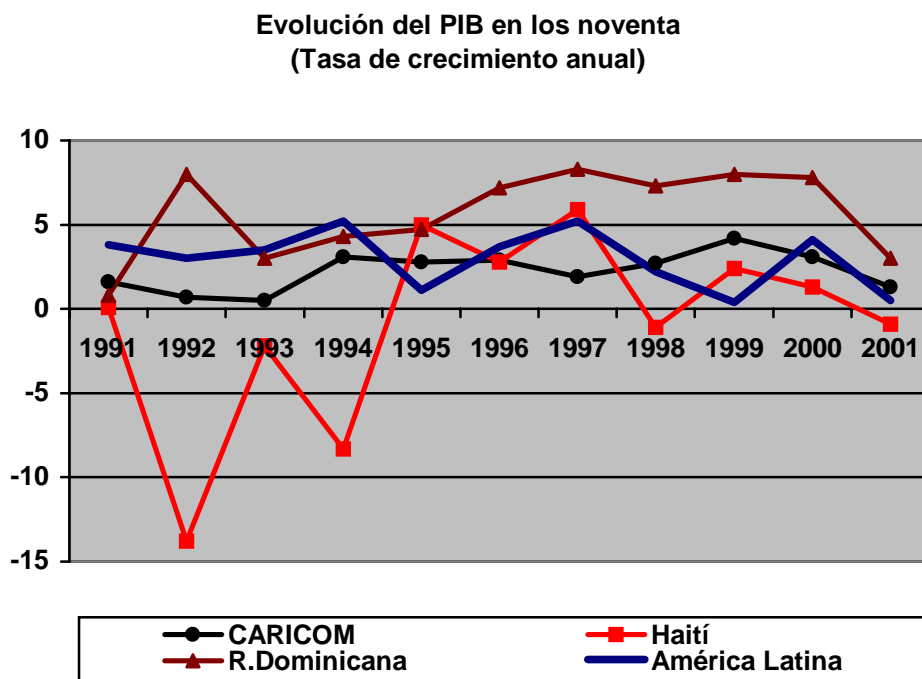
¹⁸ Ver David Scott, *Prospects for Offshore Financial Services Exports for the English-Speaking Caribbean*. World Bank, Washington, D.C. *Financial Sector Development Department*, February 1996.

¹⁹ Ver Robert Schware and Susan Hume, *Prospects for Information Service Exports for the English-Speaking Caribbean*. World Bank. P. 25.

²⁰ También las maquilas han estado ligadas al desarrollo del sector de servicios, fundamentalmente aquellos relacionados con los servicios financieros, bancarios, de seguros, informáticos y de procesamiento de datos.

4. La evolución económica caribeña durante los años noventa

En el contexto de las reformas económicas aplicadas en las economías caribeñas junto a las transformaciones económicas ocurridas, las tendencias que se manifestaron en el crecimiento económico de los ochenta experimentaron cambios durante los noventa.



Fuente: World Bank, *Caribbean Economic Overview 2000*; CEPAL, *Balance Preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2001*.

Como se observa en el gráfico, el crecimiento de las economías de Haití y República Dominicana representan casos extremos. El crecimiento económico de Haití se caracterizó por constantes inestabilidades como resultado de la combinación de una casi constante crisis económica y política. En el caso de la República Dominicana, su crecimiento económico ha sido alto durante casi toda la década, por encima de la media del Caribe e incluso del resto de América Latina, lo que está relacionado con el rápido crecimiento de la actividad turística y el auge de la industria maquiladora.

El crecimiento de los países de la CARICOM (sin Haití), ha sido estable, pero moderado (por debajo del 5%). Además de Haití, episodios de crisis severas en el crecimiento, se han producido en Jamaica (1996 y 1999) con un decrecimiento

acumulado de -4,4%; Barbados (1991 y 1992) decreció -9,8%; Surinam (1992 y 1993) decreció -13,4% y Trinidad y Tobago (1992 y 1993) decreció -3,1.²¹

El Caribe no parece haber estado muy afectado por la crisis mexicana de mediados de los noventa cuando se produjo una inflexión del crecimiento latinoamericano, ya que en ese momento logró mantener su crecimiento bastante estable. Entre 1997 y 1999, cuando América Latina se vio afectada por la crisis financiera internacional, los países caribeños obtuvieron un ligero crecimiento económico. El efecto negativo de aquella coyuntura estuvo relacionado con la disminución de los precios de muchos de los productos básicos exportados por las economías caribeñas, compensado, en cierta medida, por el crecimiento de los ingresos turísticos y por el hecho de que los principales productos de exportación reciben tratamiento preferencial, no siendo sus mayores límites los precios sino las cuotas a las que están sujetos en los mercados de Estados Unidos y Europa. Por otro lado, las vinculaciones comerciales con los países de Asia, principal vía de transmisión de la crisis, son débiles.

La sincronía del crecimiento económico de toda la región se retoma a partir del año 2001. Este resultado está ligado a las repercusiones que ha tenido el estado de la economía norteamericana, poniendo en evidencia la fuerte dependencia de la región de aquella economía y a las consecuencias generadas sobre el turismo en la subregión después de los atentados terroristas del 11 de septiembre del 2001.²² Sin embargo, desde inicios de año la industria turística regional manifestaba problemas expresados en la ligera reducción de los arribos de turistas como consecuencia del aumento de la competencia de otros destinos y la devaluación del euro que encareció los viajes al Caribe.

Los efectos de las políticas económicas se aprecian en el cuadro 2. En términos de crecimiento económico se invirtió la tendencia de los ochenta. Las economías mayores lograron, en la mayoría de los casos, aumentar las deprimidas tasas de crecimiento de la década anterior. Sin embargo, las economías pequeñas del Caribe oriental no pudieron mantener los favorables ritmos de expansión de los ochenta.

Los precios al consumidor han sido reducidos como consecuencia de las reformas aplicadas en la mayoría de las economías caribeñas por debajo de los niveles promedios de la década anterior. Durante la década, la inflación fue un problema crítico en Surinam que atravesó por varios episodios de hiperinflación. Haití, República Dominicana, Guyana y Jamaica, si bien al finalizar la década no

²¹ CEPAL, Balance preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe 2001. Santiago de Chile, diciembre 2001.

²² En el caso de Jamaica, más del 70% de los turistas provienen de Norteamérica y se estima que las ganancias del turismo bajaron un 5,3% luego del 11 de septiembre. Los niveles de ocupación de la capacidad hotelera durante los meses de septiembre y octubre bajaron su promedio a un 20% y 30%, comparado con los niveles entre el 50% y 65% del año anterior.

presentaban niveles altos de variación de los precios al consumidor, durante el transcurso de la década se vieron enfrentados en varias oportunidades a niveles de precios de dos dígitos.

Cuadro 2. Caribe: Algunos Indicadores Macroeconómicos.

Países	Crec. Prom.		Precios Cons.		Desempleo		B. Fiscal	Deuda Externa ^b	
	81-90 %	91-99 %	1992 %	2000 %	1994 %	1998 %	Prom.90-98 % del PIB	1992 millones USD	2000 millones USD
Antigua y Barbuda	6,1	3,3	3,0	2,0	6,7	7,0	-2,4	260	224
Bahamas	2,9	2,1	5,7	1,6	15,0	15,0	-2,1	---	---
Barbados	0,9	2,1	6,0	2,6	21,9	12,3	-2,1	---	---
Belice	5,0	4,0	2,4	0,7	9,0	14,3	-3,7	---	---
Dominica	4,6	2,1	5,3	1,9	9,9	10,0	-4,1	85	101
Granada	4,7	3,0	3,8	2,2	15,5	16,0	-3,5	86	87
Guyana	-2,7	5,4	28,2	6,6	11,0	11,0	-12,2	2054	1250
Haití	-0,5	-1,4	21,3	11,5	---	--	-1,3	872	1170
Jamaica	2,5	0,0	57,5	7,7	15,4	15,5	-0,7	3678	3200
Rep. Dominicana	2,6	6,4	4,3	7,7	30,0	30,0	-0,03	4413	3676
S Cristobal y Nevis	5,8	4,4	2,9	3,5 ^a	12,0	12,0	-3,5	37	54
S Vic. y Granadinas	6,5	3,2	3,8	0,8	19,8	20,0	-2,3	59	87
Santa Lucía	5,3	3,2	4,6	4,0	16,2	16,0	-0,9	70	127
Surinam	0,5	4,0	43,7	59,1	12,4	10,6	---	---	---
Trinidad y Tobago	-2,3	2,4	6,1	3,5	18,4	14,2	-0,4	2215	1550

Notas: ^a Corresponde a 1999

^b Para Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, San Cristobal y Nevis, Santa Lucía y San Vicente se utilizó los años 1991 y 1996.

Fuentes: World Bank, *Overview 2000*; FMI, *World Economic Outlook*, Mayo 2000 y Septiembre 2001; CEPAL, *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 1999-2000*; CEPAL, *The Caribbean in the Decade of the 1990's*, LC/CAR/G.600. 31 January 2000; CEPAL, *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2001*; CEPAL, *Tax Performance and Reform in the OECS*, LC/CAR/G.561 June 1de 1999.

Los niveles de desempleo en las economías caribeñas son la gran asignatura pendiente de las políticas económicas. Estos son altos en la mayoría de las islas, con tendencia al crecimiento en unas y hacia el estancamiento de la situación en otras.

La situación fiscal durante los noventa ha estado generalmente en niveles controlables como resultado de las medidas de política económica aplicadas. En el caso de Guyana, el déficit fiscal promedió niveles altos entre 1990 y 1998. La deuda externa desembolsada, aunque ha disminuido en varias economías, aún significa una carga importante para estas pequeñas economías del Caribe, en medio de una situación económica internacional desfavorable para su desenvolvimiento.

Como resultado de la liberalización comercial, las economías del Caribe Oriental, han dejado de disponer de una parte importante de sus ingresos fiscales, si tenemos en cuenta que los impuestos al comercio internacional constituyen el principal origen de fondos a los presupuestos nacionales.

Los índices de pobreza, medidos por el porcentaje de la población que vive en la pobreza, han crecido y son altos en la mayoría de los países, siendo los casos más críticos: Dominica (28%), República Dominicana (21%), Granada (31%), Guyana (43%), Haití (65%), Santa Lucía (25%) y Surinam (39%). En el resto de las economías, aunque no alcanzan los anteriores niveles, si se encuentran generalmente por encima del 10%.²³

5. Las Relaciones Comerciales y los Flujos de Financiamiento

En los noventa, el comercio exterior de las economías del Caribe permaneció concentrado en los mercados de Estados Unidos y Europa. En 1996, CARICOM realizaba el 39% de sus exportaciones y el 44,4% de las importaciones en el mercado de Estados Unidos. Con Europa ejecutan alrededor del 20% de las ventas y el 14% de las compras.²⁴

Este comercio se caracteriza por una participación significativa de bienes tradicionales como el petróleo procedente de Bahamas y Trinidad y Tobago, y las ventas de bauxita, arroz, azúcar y cacao, sujetas la mayoría de ellas a cuotas en su exportación hacia los mercados de Europa y Estados Unidos, lo que ha puesto límites a las posibilidades de las economías caribeñas de aumentar los ingresos por la vía del aumento de las ventas a esos mercados.

Las exportaciones hacia el mercado norteamericano tienen una alta participación de manufacturas "ligeras" como textiles y productos eléctricos y electrónicos producidos en las zonas francas y donde las empresas norteamericanas aprovechan los más bajos costos para exportar productos más competitivos. En el período 1990-1995, las manufacturas exportadas por CARICOM al mercado norteamericano ascendieron desde 283 millones de dólares hasta 531 millones, pero en los años posteriores como resultado de las ventajas obtenidas por México, estas fueron disminuyendo hasta alcanzar en 1998, los 422 millones de dólares.²⁵

De ese modo, el acceso preferencial otorgado a través de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe de 1984 se ha erosionado, al obtener México mayores preferencias para acceder al mercado norteamericano con su entrada al Tratado

²³ Gladstone Bonnick, *Toward a Caribbean Vision 2020: A Regional Perspective on Development Challenges, Opportunities and Strategies for the Next Two Decades*. World Bank, June 2000. P. 3.

²⁴ CEPAL *The Caribbean in the Decade of the 1990's*, LC/CAR/G.600. 31 January 2000.

²⁵ CARICOM, *Caribbean Trade and Investment Report 2000*. <http://www.caricom.org>

de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), produciendo un sensible desplazamiento de las exportaciones caribeñas.²⁶

En el 2000, el gobierno estadounidense emitió la “Ley de Comercio y Desarrollo 2000”, a través de la cual se ampliaron las preferencias a los productos textiles. Sin embargo, se establece que la procedencia de las telas cortadas y las fibras textiles debe ser norteamericana. Además, se mantienen estrictas reglas de origen que dificultan el aumento del comercio de las economías beneficiarias con naciones de otras regiones ya que en la mayoría de estas economías la industria textil no aporta significativos niveles de valor agregado debido a que los insumos se obtienen en el exterior, fundamentalmente en los Estados Unidos.²⁷

Los beneficios logrados por Estados Unidos a partir de la aplicación de la ICC se muestran en que, desde 1984, las exportaciones norteamericanas a toda la cuenca del Caribe se triplicaron hasta alcanzar los 19,2 miles de millones de dólares en 1998 y como consecuencia el déficit comercial norteamericano con la región al momento del lanzamiento de la iniciativa se transformó en un superávit de alrededor de 2,0 miles de millones de dólares en 1998.²⁸

El comercio con Europa estuvo regulado desde 1975 por el Convenio de Lomé, que ofrece acceso libre de aranceles a ese mercado para un conjunto de países integrantes del grupo África, Caribe y el Pacífico (ACP). No obstante, los principales productos que se exportan a Europa (plátanos, azúcar, ron y arroz) están sujetos a sistemas de cuotas. A pesar de ello, entre 1990 y 1998 las exportaciones de CARICOM aumentaron 58% y las importaciones 137%.²⁹

El nuevo Acuerdo de Cotonou que sustituye a Lomé, al modificar el carácter de la relación mutua a partir del 2008, impone al Caribe el reto de la pérdida de un sistema de preferencias que aseguraba la entrada libre y sin reciprocidad de sus productos a Europa. De igual forma, la modificación del régimen de importación de plátanos a favor de los exportadores de Centroamérica y el resto de América Latina amenaza con privar al Caribe de una porción importante de sus ingresos por exportaciones. Además, la Iniciativa "Todo menos Armas" impulsada por la Unión Europea pretende establecer sólo relaciones preferenciales con los países

²⁶ La ICC excluyó una serie de productos de exportación importantes para el Caribe como los textiles, el azúcar, petróleo, calzado y relojes entre otros.

²⁷ Recientemente en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos al aprobar la Autoridad para la Promoción Comercial (TPA), los líderes republicanos obtuvieron los votos necesarios, después de prometer a sectores productores de textiles norteamericanos, que tomarían las medidas para limitar los beneficios que disfrutaban los países de la cuenca del Caribe y los países andinos en el comercio de ropa y textiles.

²⁸ Ver *Tercer Reporte al Congreso sobre la Aplicación del Acta para la Recuperación Económica de la Cuenca del Caribe*. Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos. Diciembre 31, 2001.

²⁹ Estadísticas EUROSTAT.

menos desarrollados, entre los cuales la economía de Haití sería la única que se beneficiaría con ese tratamiento.

En general, los sistemas preferenciales de los que ha disfrutado el Caribe, si bien han asegurado un nivel de acceso de sus exportaciones a mercados externos, han producido, en combinación con las políticas de apertura aplicadas, un aumento mayor de las importaciones en comparación con las exportaciones, con el consiguiente agravamiento de los déficit comerciales.

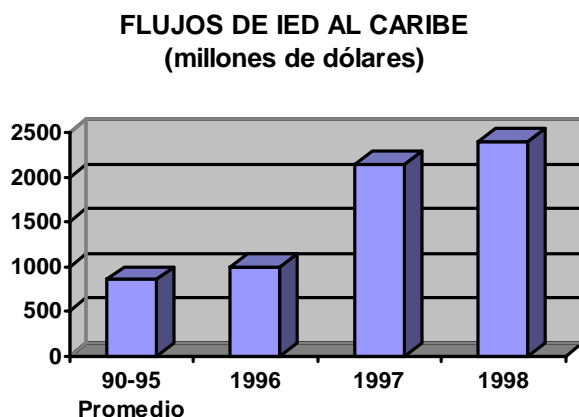
En otro orden, los flujos netos de recursos durante los noventa han tendido a crecer como en el resto de la región, alcanzando los flujos de largo plazo una mayoritaria participación (95,8%) en 1998 con respecto a los de corto plazo.³⁰ La nueva tendencia de los flujos de financiamiento está dada por el decrecimiento de la participación del financiamiento oficial, que en décadas anteriores constituyó el tipo de flujo de mayor relevancia en el contexto caribeño. Por otro lado, con la mayor importancia adquirida por los recursos privados, la inversión extranjera directa (IED) ha pasado a representar más del 70% de todos los flujos, según los datos para 1998.³¹

La IED que arribó al Caribe durante los noventa se enmarcó en la estrategia de las transnacionales por la búsqueda de eficiencia en los sistemas de producción integradas en manufacturas, fundamentalmente en las industrias de textiles, confecciones y electrónicas, así como aprovechando las favorables oportunidades brindadas por las maquiladoras establecidas en la región para lograr menores costos que garanticen mayor competitividad en los mercados internacionales.

Sin embargo, esta IED ha estado desigualmente distribuida y sólo República Dominicana, Jamaica y Trinidad y Tobago tienden a recibir alrededor del 90% de estos flujos, vinculados a las acciones de privatización. Los sectores más atractivos han sido el eléctrico en el caso dominicano, las telecomunicaciones en Jamaica y el de hidrocarburos en Trinidad y Tobago, además del sector turístico en todos ellos.

³⁰ World Bank, *Overview 2000*. P. 10.

³¹ *Ibíd.*



Fuente: World Bank, *Caribbean Economic Overview 2000*.

Una corriente alta de recursos financieros llega al Caribe como parte de las actividades financieras establecidas en las distintas economías. Aunque se estima que en los últimos años ha descendido en volumen, los datos existentes no parecen ser exactos dados el poco control que existe sobre tales flujos. Ello ha motivado que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) haya entablado una "guerra" en contra de lo que denomina "paraísos fiscales" en el Caribe, debido a que constituyen refugio para capitales procedentes del tráfico de drogas y otras actividades ilícitas.³²

6. Otros aspectos importantes para el Caribe

Sin duda, los retos impuestos al Caribe no dependen únicamente del desempeño económico mostrado en las últimas décadas y de sus relaciones externas. Para el Caribe el tema de la integración económica adquiere también una importancia trascendental como vía para forjar una unidad de acción que le permita enfrentar el adverso panorama internacional y fortalecer su capacidad de negociación en proyectos tales como el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Lo más importante en este sentido es que si el ALCA se hace realidad, sin un perfeccionamiento del proceso de integración, lo logrado hasta la actualidad está condenado a su desaparición.

En realidad, los países de CARICOM han instrumentado acciones para el perfeccionamiento del esquema de integración, pero aún los avances son lentos al tropezar con cuantiosos obstáculos.

El carácter insular de los países caribeños determina que estén sometidos a una serie de afectaciones ambientales, principalmente las vinculadas a fenómenos

³² Recientemente, los países del Caribe se han visto obligados a adoptar ciertos requerimientos con respecto a estas actividades como condición para ser eliminados de la lista que la OCDE ha elaborado con los países que constituyen "paraísos fiscales".

atmosféricos como los huracanes que ocasionan constantemente cuantiosos daños económicos. Unido a ello, están sometidos al peligro que significa el calentamiento global y las posibilidades de que un aumento del nivel del mar produzca serias afectaciones a un número importante de estas islas.

La incidencia del SIDA impone importantes retos al Caribe ya que, según cifras internacionales, la subregión constituye la de mayor incidencia después de África Subsahariana. Se estima que un 2,2% de la población está infectada, lo que amenaza incluso con reducir su atractivo como destino turístico en el futuro.

Ciertamente, el aumento de tendencias globalizadoras en la economía mundial han impactado con severidad en las economías del Caribe. Después de más de dos décadas de aplicación de políticas neoliberales la región caribeña entró al presente milenio con una pesada carga de transformaciones económicas por realizar, un escaso progreso en la solución de los acuciantes problemas económicos y sociales que los aquejan y la lejana esperanza de que las tendencias globalizadoras y regionalizadoras que tienen lugar conlleven a un mejor posicionamiento de sus economías en el entorno internacional y minimicen los riesgos actuales del carácter insular de tales países.

Bibliografía

- CEPAL, *América Latina y el Caribe: Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial 1994*. LC/G.1800 (SES.25/3). CEPAL, 1994.
- World Bank, *Caribbean Economic Overview 1996*.
- World Bank, *Caribbean Economic Overview 2000*.
- Dinesh Dodhia, "External Financial Flows to Developing Countries with Particular Reference to the Commonwealth Caribbean: Trends and Issues". In *Financing Development in the Commonwealth Caribbean*. Macmillan Caribbean, 1991.
- IMF, *World Economic Outlook*. May 2000.
- Bertus J. Meins, "Macro-Economic Management: Is it Working?" En *Revista Nórdica de Estudios Latinoamericanos del Caribe*. Vol.XXVIII: 1-2, 1998.
- CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, 1996.
- BID, *Progreso Económico y Social en América Latina*. Informe 1989.
- Alvin D. L. Hilaire, *Caribbean Approaches to Economic Stabilization*. IMF, Working Paper. WP/00/73. April 2000. P.5, 25 and 29.
- J. Michael Finger, Francis Ng and Isidro Soloaga, *Trade Policies in the Caribbean Countries: A Look at the Positive Agenda*. Caribbean Group For Cooperation on Economic Development. World Bank, Washington, D. C. June 8, 1998. P.23.
- World Bank, *Tourism and the Environment in the Caribbean: An Economic Framework Report*, No. 20453-LAC. June 2000.

- World Travel and Tourism Council. *Travel and Tourism: Caribbean Economic Impact*. March 1999.
- David Scott, *Prospects for Offshore Financial Services Exports for the English-Speaking Caribbean*. World Bank, Washington, D.C. Financial Sector Development Department February 1996.
- Robert Schware and Susan Hume, *Prospects for Information Service Exports for the English-Speaking Caribbean*. World Bank.
- CEPAL, *Balance preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe 2001*. Santiago de Chile, diciembre 2001.
- CEPAL *The Caribbean in the Decade of the 1990's*, LC/CAR/G.600. 31 January 2000.
- CEPAL, *Tax Performance and Reform in the OECS*, LC/CAR/G.561 June 1-1999.
- Gladstone Bonnick, *Toward a Caribbean Vision 2020: A Regional Perspective on Development Challenges, Opportunities and Strategies for the Next Two Decades*. World Bank, June 2000.
- CARICOM, *Caribbean Trade and Investment Report 2000*. <http://www.caricom.org>
- *Tercer Reporte al Congreso sobre la Aplicación del Acta para la Recuperación Económica de la Cuenca del Caribe*. Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos. Diciembre 31, 2001.

4

Apuntes sobre la participación de los países subdesarrollados en el comercio mundial

Jonathán Quirós Santos
Investigador del CIEM

De acuerdo a los ideólogos de la globalización neoliberal, el comercio de esta época lograría el bienestar y el desarrollo para todos los países. En tal sentido, la euforia registrada tras el mayor crecimiento en el año 2000 de la producción y el comercio mundiales en más de un decenio, dio paso a la decepción por la recesión iniciada durante el año 2001, en el que la producción y el comercio mundial disminuyeron ostensiblemente y aún es incierto el desempeño de estos en el 2002.

Más allá de la coyuntura, en el comercio mundial se manifiesta una serie de rasgos que refuerzan la situación de subordinación del Tercer Mundo y obstaculizan su acceso al desarrollo.

En la evolución del comercio mundial en las dos últimas décadas se han producido cambios en la importancia relativa de los sectores, dado el mayor dinamismo del comercio de servicios que del comercio de mercancías.

Si bien los servicios han tenido un comportamiento más dinámico que el comercio de bienes (excepto en los dos últimos años), se mantiene por amplio margen el predominio del comercio de mercancías y, dentro de la estructura del comercio de estas, se incrementa la participación de las manufacturas y, consecuentemente, se mantiene la tendencia a la disminución de los productos básicos.

Las exportaciones de manufacturas en el comercio mundial, que eran en el año 1980 de un 53,9% del total mundial, se incrementaron a 70,6% en 1990 y en 1999 crecieron a 76,5%. En el año 2000 fueron de 74,9%. Las exportaciones mundiales de productos básicos, por su parte, disminuyeron su participación, pues mientras en el año 1980 era de 42,3%, en 1980 disminuyó a 26,5% y sólo a 20,1% en 1999. En el año 2000 aumentó a 22,1%, por el incremento de los precios de petróleo.³³

³³ Estadísticas del Comercio Internacional OMC –<http://www.wto.org/>-.

El comercio de manufacturas ha sido el segmento más dinámico del comercio de mercancías en las dos últimas décadas- y aún desde la posguerra -, ya que ha crecido a un ritmo más alto que el comercio mundial y que la producción manufacturera. En el último decenio los rubros más dinámicos son los productos de las industrias electrónica, informática y de telecomunicaciones, que tienen mayor innovación tecnológica contenida en su producción.

El comercio de material de oficina y equipo de telecomunicaciones se vio estimulado en el decenio de los años noventa y a principios de este siglo por el fuerte crecimiento en la demanda de computadoras, semiconductores y teléfonos móviles. En muchos aspectos, el material de oficina y el equipo de telecomunicaciones comprende el equipo físico de la actual revolución de la tecnología de la información. En el citado período, el comercio de esta categoría de productos creció más del doble que el comercio total.

El dinamismo del comercio de estos productos, insignias de la “nueva economía”, hizo concluir anticipadamente a los ideólogos de la globalización neoliberal que esta era a prueba de crisis, sin embargo, la tozuda realidad se encargó de desmentir fehacientemente este planteamiento al arribar la economía mundial a la recesión en que se encuentra.

El comercio mundial de mercancías ratifica la tendencia del comercio internacional a la concentración geográfica, mayoritariamente entre los países desarrollados, aunque la composición interna de este grupo de países ha variado, al aumentar la participación de Europa Occidental por encima del 40%. Por otra parte, se ha apreciado un notable deterioro de la participación en el comercio mundial de los llamados países “en transición”, sobre todo en los años noventa.

La correspondencia entre los cambios en la composición sectorial y geográfica del comercio de bienes se manifiesta claramente en el comercio de productos manufacturados. En los años ochenta, un 80% de las manufacturas era comerciado entre los países desarrollados. En el año 1990, sólo Europa Occidental, Estados Unidos y Canadá exportaron 69,4% del total mundial de manufacturas, y en 1999 la proporción de esos países fue de 62,8% del total.

1. Participación de los países subdesarrollados en el comercio mundial de mercancías

De forma general, en las dos últimas décadas se mantiene la subordinación de los países subdesarrollados en el comercio mundial, si bien un número exiguo de ellos ha mejorado su participación en los flujos comerciales.

La proporción de las exportaciones de Asia Oriental y Meridional crece sobre la base del ascenso de un grupo de países de esa región como importantes

exportadores de productos manufacturados, en tanto que América Latina y el Caribe ha perdido participación en el comercio mundial, al igual que África. Asia Occidental, por su parte, sufre los vaivenes de los precios del petróleo, de los cuales depende básicamente su desempeño exportador.

La participación de las regiones subdesarrolladas en las exportaciones mundiales de mercancías se comporta de la siguiente forma³⁴:

- América Latina y el Caribe participó en las exportaciones mundiales de mercancías en una proporción de 10,6% en el año 1948, que pasó a 6,8% en el año 1963; a 5,1% en el año 1973; a 4,5% en el año 1983; a 4,5% en el año 1993 y a 5,8% en los años 1999 y 2000.
- En 1948 la participación de los países africanos (incluyendo a Sudáfrica) fue de 7,6%; de 5,5% en 1963; de 4% en 1973; de 4,6% en 1983; de 2,6% en 1993 y de 2,3% en 1999 y 2000.
- La participación de Asia Occidental fue en 1948 de 1,7%; en 1963 de 2,3%; en 1973 de 2,8%; en 1983 de 6,3%; en 1993 de 3,2%; en 1999 de 2,6% y en el año 2000 de 4,2%.
- La participación de Asia Oriental y Meridional fue en 1948 de 10,6%, en 1963 de 7,8%; en 1973 de 7,2%; en 1983 de 10,4%; en 1993 de 15,5%; en 1999 de 14% y en el año 2000 de 17,8%.

Es obvio que la subordinación de los países subdesarrollados en el comercio mundial de mercancías ratifica que no son precisamente sus exportaciones manufactureras las que predominan, y que la participación de productos tecnológicamente avanzados es exigua y limitada solo a un contado número de países.

Aunque son los países desarrollados los principales exportadores mundiales de productos básicos (exceptuando los combustibles), son los países subdesarrollados los que dependen mayormente de las exportaciones de éstos.

Debe tenerse en cuenta que en la estructura de las exportaciones agropecuarias de los países subdesarrollados predominan aquellas producciones de bajo valor agregado, como los recursos naturales con escaso procesamiento, cuyo comercio internacional muestra marcados signos de depresión y serios obstáculos, a diferencia de las producciones agropecuarias exportadas por países desarrollados, donde predominan sistemas productivos altamente tecnificados.

El constante desplazamiento de las manufacturas intensivas en el uso de recursos naturales por los productos de mayor contenido de información, conocimiento y

³⁴ OMC Estadísticas del Comercio Internacional Página Web de la OMC.

servicios en la composición de la producción mundial ha contribuido a reducir la demanda mundial de materias primas, uno de los factores estructurales que explica la tendencia descendente a largo plazo en los precios de los productos básicos.

Como resultado del progreso científico técnico, por un lado se tiende a sustituir productos primarios por insumos alternativos, lo que presiona a la baja la demanda internacional de productos básicos. Por el otro, se tiende a incrementar la productividad y a reducir los costos de producción, lo que se refleja en un aumento de la oferta de algunos productos básicos.

La combinación de estos factores se traduce en una caída tendencial de los precios de los productos básicos y una creciente inestabilidad de los mismos.

Para los países subdesarrollados, esta caída en los precios de los productos básicos afecta sensiblemente sus ingresos, con el consiguiente perjuicio para sus economías. En tal situación están 67 países particularmente afectados, para quienes los productos básicos representaron no menos del 50% de sus ingresos por exportaciones en los años noventa.

Los precios de los productos básicos se han mantenido en niveles muy bajos en las dos últimas décadas y, según estimaciones del Banco Mundial, el nivel de los precios reales de los productos básicos en el año 2007 será de un 16% inferior al promedio correspondiente a 1998.

Una tendencia que se potencia en este período es el alto grado de control que las empresas transnacionales ejercen sobre la comercialización de los productos básicos, al ser ésta dispersa y competitiva, lo que le permite a dichas empresas realizar sus compras de forma directa a los países exportadores y aumentar su poder de negociación frente a los productores.

Por otra parte, al estar concentrada en unas pocas empresas transnacionales la demanda de productos básicos, controlan una enorme cuota de mercado, que les permite mantener elevados los precios que pagan los consumidores finales.

Así, los precios de los productos básicos han caído continuamente desde los años setenta, en tanto los precios finales al consumidor mantienen una tendencia al alza. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) lo ejemplifica con los precios del café: entre 1973 y 1993 el precio del café descendió 18% en los mercados mundiales, mientras su precio final en los Estados Unidos se incrementaba en 240%³⁵.

³⁵ CEPAL 2000. *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 1999-2000*; p. 63, Recuadro II.2. Santiago de Chile, 2000.

El dominio de las empresas transnacionales, en perjuicio de los países subdesarrollados, explica que el aumento de sus ganancias se corresponda con el dominio que generalmente tienen del conocimiento³⁶ y la tecnología, los medios de transporte, la infraestructura para la propaganda, la red de relaciones comerciales y crediticias y la decisión sobre los usos que tendrá el producto básico.

Es evidente y persistente la reducida participación de los países exportadores del mundo subdesarrollado en la fijación de los precios finales al consumidor, ya que mientras los precios mundiales de los productos básicos son tendencialmente bajos, los precios finales de estos o de otros productos elaborados sobre su base son muchos más elevados, lo que afecta los ingresos de los países exportadores.

Para la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) el ejemplo del cacao es ilustrativo, pues la parte porcentual de los países productores disminuye a medida que aumentan las etapas de elaboración. En el período 1997-1998, en el caso del cacao en grano, el licor de cacao, la manteca de cacao, el cacao en polvo y el chocolate, las partes porcentuales de los países subdesarrollados fueron, respectivamente, de 90%; 44%; 38%; 29% y 4%.

Una consecuencia para los países subdesarrollados de estos bajos precios es que sufren grandes pérdidas en su relación de intercambio, lo que ha influido en el incremento de su deuda externa, al tratar de mantener un volumen mínimo de importaciones esenciales.

La carga de la deuda externa continúa siendo grande en relación con sus ingresos de exportación, que para el Fondo Monetario Internacional (FMI) significa que la proporción de las exportaciones de bienes y servicios que dedicaron los países subdesarrollados al pago de su deuda externa fue de 21,9% en el año 2000. América Latina y el Caribe, la región más endeudada del Tercer Mundo, dedicó ese año 49,7% de sus exportaciones de bienes y servicios al pago de la deuda externa.

En el año 2001, el Tercer Mundo en su conjunto dedicó 21,5% de sus exportaciones a pagar la deuda externa (América Latina y el Caribe 46,2%) y los estimados del FMI son para el 2002 de 20,4% para los países subdesarrollados y de 42,7% para América Latina y el Caribe³⁷. El pago de la deuda externa condiciona fuertes presiones para aumentar el volumen de las exportaciones,

³⁶ Según Rubens Ricupero, Secretario General de la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD), es tal la importancia del conocimiento y del "saber hacer" de estas compañías en la economía moderna que Alemania suministra 9% del total mundial de las exportaciones de café - a pesar de que no lo cultiva-, pues sus empresas dominan la torrefacción, mezcla y comercialización de este producto.

Primer Foro Ejecutivo del Centro de Comercio Internacional, Annecy, Francia, 26-29 de septiembre 1999, en *Revista Forum del Comercio Internacional*, número 4 de 1999.

³⁷ FMI 2001. *World Economic Outlook*.

como parte del esfuerzo para asegurar el cumplimiento de las obligaciones del servicio de la deuda. A su vez, el aumento del volumen exportado tiende a deprimir los precios internacionales, con lo que refuerza el círculo vicioso en que se hallan los países del mundo subdesarrollado.

2. Participación de los países subdesarrollados en el comercio mundial por grandes grupos de productos

En América Latina y el Caribe la estructura mercantil de sus exportaciones se modificó en los años ochenta, pues si bien a principios de esa década predominaban en las ventas productos de las industrias extractivas, ya a finales del decenio la participación de estos disminuyó, haciéndose más ostensible la reducción en los últimos años del siglo XX y a principios del actual.

Consecuentemente, es notable el crecimiento de las exportaciones manufactureras, cuya participación ha aumentado hasta sobrepasar las ventas de productos básicos en su conjunto, ya que también disminuyó la participación en el comercio exterior de la región de los productos agropecuarios.

La modificación en la estructura mercantil de las exportaciones latinoamericanas y caribeñas, no ha podido variar en similar proporción la participación de la región en el comercio mundial por grandes grupos de productos.

En el análisis del comercio mundial por categorías de productos y regiones exportadoras – excluyendo a los combustibles -, los productos básicos es la categoría en la que América Latina y el Caribe continúa teniendo la mayor participación: de 12,7% en 1985; a 11% en 1990 y de 11,8% en el año 2000.

La magnitud del incremento de las exportaciones manufactureras no ha posibilitado que América Latina y el Caribe participe de las principales corrientes de las exportaciones mundiales de manufacturas. La parte de las exportaciones manufactureras latinoamericanas y caribeñas en las exportaciones mundiales (fue de 3,4% en el año 1980 y de 3,3% en el año 1990) aumentó sólo a 4,3% en 1999 y de 4,7% en el año 2000.

Sin embargo, es necesario destacar que en el comportamiento de la región influyó la participación de México, Brasil y Argentina, pues en el año 1999 el valor de las manufacturas exportadas por estos tres países en conjunto representaron el 82,9% del total de América Latina y el Caribe. México exportó ese año valores 3,5 veces mayores que los de Brasil y Argentina unidos y el 64,5% del valor de todas las manufacturas exportadas por la región. En el año 2000, el valor de las exportaciones mexicanas de manufacturas (con significativa presencia de

productos de las maquiladoras) alcanzó 67,8% del total de las manufacturas exportadas por América Latina y el Caribe.³⁸

En la década de los años noventa, el mayor dinamismo en las exportaciones manufactureras de América Latina y el Caribe fue el de las prendas de vestir, cuya participación en las exportaciones mundiales de ese renglón fue de 10,3% en el año 1999, el triple de 1990. Este dinamismo merece otras lecturas: las prendas de vestir es una de las categorías de productos más tradicionales, donde predomina la dotación de mano de obra no calificada.

Por otra parte, que la región haya triplicado su participación en esas exportaciones se debe a que los exportadores regionales obtuvieron cuotas de mercado considerables en Estados Unidos, a expensas principalmente de Hong Kong-China; China; Corea del Sur y Taipei-China, situación que cambió con la recesión que se registra en América del Norte, la cual absorbe más del 90% de las exportaciones latinoamericanas y caribeñas de prendas de vestir.

La estructura mercantil de África por grandes grupos de productos no ha variado sustancialmente en los últimos veinte años con relación a períodos anteriores.

En la composición mercantil de las exportaciones africanas continúan predominando los productos de las industrias extractivas, aunque se ha registrado cierto incremento de las exportaciones manufactureras. Las exportaciones de productos básicos más que duplican a las de manufacturas.

Como ya se expuso, la participación de África en el comercio mundial disminuyó y es la región subdesarrollada que más desfavorables resultados tuvo en el ámbito comercial (aunque no es sólo en este). La importancia de África como exportadora entre los países subdesarrollados decreció a favor de otras regiones del Tercer Mundo.

Las exportaciones agropecuarias africanas aumentaron escasamente su participación en las exportaciones mundiales, en tanto los productos de las industrias extractivas la disminuyeron.

De los 33 países cuyas exportaciones de productos agropecuarios representan más de la mitad de sus exportaciones totales de mercancías, 28 se hallan en América Latina y el Caribe y África. Por supuesto, las exportaciones de productos agropecuarios de estos países contienen una proporción relativamente elevada de productos primarios, segmento de productos en el que el comercio internacional creció mucho más lentamente en la década de los años noventa que en el caso de los productos de origen agropecuario de mayor valor añadido.

³⁸ Página Web de la OMC.

La parte en las exportaciones mundiales de las exportaciones manufactureras de África (incluyendo a Sudáfrica) disminuyó, pues pasó de 0,9% en el año 1990 a 0,8% en el año 1999 y mantuvo en el año 2000 igual proporción que la del año anterior, lo que confirma el alejamiento de esta región de la tendencia internacional al incremento en la participación en las exportaciones manufactureras.³⁹

Los países africanos son grandes importadores de una amplia gama de mercancías, que van desde alimentos, fertilizantes, granos y oleaginosas hasta artículos manufacturados de todo tipo, cuya adquisición se ha restringido en el período de análisis a consecuencia de la escasez de recursos financieros, por causas tales como la depresión de los precios de los productos básicos- de los que dependen mayoritariamente- , por la sequía que azota a varios países de la región y por conflictos armados internos en los países o entre países del continente.

Para Asia Occidental los productos de las industrias extractivas continúan siendo mayoritariamente la principal fuente de sus exportaciones, aunque en el comercio de mercancías por grandes grupos de productos se hayan incrementado las ventas de manufacturas.

Las exportaciones manufactureras de Asia Occidental crecieron muy poco y ocuparon sólo 1% en el total de las exportaciones mundiales de manufacturas en el año 1999, en tanto que en el año 2000 la participación de esta región fue de 1,2% del total mundial.

De los casi 25 países para los que los combustibles representa la mitad o más de sus ingresos totales en concepto de exportaciones, 10 están situados en Asia Occidental. Esta no es sólo la región cuyas exportaciones contienen la proporción más elevada de combustibles, sino también, con mucho, la principal exportadora de esos productos, ya que su participación en las exportaciones mundiales de combustibles se aproxima al 30%.⁴⁰

Dentro de las regiones del Tercer Mundo, es Asia Meridional y Oriental la que presenta mayor dinamismo comercial, si bien existen las lógicas diferencias subregionales. La mayor influencia en este dinamismo está concentrada en los llamados nuevos estados industrializados (NICs, por sus siglas en inglés) de primera y segunda generación y en China.

A partir de los años ochenta, en la más rápida expansión de las manufacturas exportadas por la región tuvo un peso determinante Hong Kong-China, Taipei-China, República de Corea y Singapur, que aplicaron políticas industriales y comerciales altamente intervencionistas y se situaron entre los 20 primeros países

³⁹ Página Web de la OMC.

⁴⁰ Ídem.

exportadores de manufacturas, mientras que en el resto de los países subdesarrollados la situación no fue ni cercanamente similar, ya que en el mejor de los casos mantuvieron la exportación de manufacturas sobre la base de los recursos naturales.

Los países subdesarrollados de Asia tienen una alta proporción en el comercio de mercancías de toda Asia en su conjunto. Las exportaciones de estos, según la Organización Mundial de Comercio, fueron en 1980 de 29,5% del total regional; de 57,4% en 1990 y de 68,4% en 1999.

Los calificados por la Organización Mundial de Comercio (OMC) como “seis países comerciantes del Asia Oriental” (República de Corea; Hong-Kong-China; Malasia; Singapur; Tailandia y Taipei-China) exportaron 9,2% del total mundial en 1990, en tanto ya en 1999 las exportaciones de estos países fueron 12,4% del total mundial y de 13% en el año 2000. China, por su parte, exportó 1,8% del total mundial en 1990; 3,4% en 1999 y 3,9% en el año 2000.⁴¹

Asia Oriental y Meridional ocupa una posición destacada en la mayoría de las categorías de mercancías exportadas por las regiones subdesarrolladas, y sus exportaciones manufactureras son bastante diversificadas, incluyendo aquellas cuyas participaciones en el mercado registraron los mayores aumentos en el decenio de 1990, como las de materiales de oficina y equipos de telecomunicaciones, las de productos químicos y las de productos de la industria del automóvil.

La participación de la región en las exportaciones mundiales de textiles es significativa. Asimismo, este territorio es el principal abastecedor mundial de prendas de vestir, cuya participación fue de 43% en el mercado mundial en 1999 y de 44,9% en el año 2000.

Los países de Asia Oriental y Meridional tienen un peso importante en el suministro mundial de material de oficina y equipos de telecomunicaciones, ya que no sólo les corresponde más de la tercera parte de las exportaciones mundiales, sino también la cuarta parte de las importaciones mundiales, debido a sus intensos intercambios intersectoriales.

3. Los países subdesarrollados y el comercio de servicios

La participación de las exportaciones de servicios en el total mundial de las transacciones de bienes y servicios aumentó progresivamente: en 1980 fue de 15,2%; en 1985 de 16,4%; en 1990 de 18,5%; en 1995 de 19% y en 1999 de 19,4%

⁴¹ OMC. Ídem

La expansión de los servicios está asociada a los grandes cambios en la base tecnológica de las economías, que las están convirtiendo en economías cuya dinámica pasa a depender de la producción, distribución y uso de la información y el conocimiento. El comercio y la inversión extranjera directa abrieron los servicios, antes clasificados como rubros no transables, a la competencia internacional.

En el incremento del comercio de servicios una parte importante se origina en el proceso de “externalización” de los servicios, o sea, en la separación de actividades que antes eran ejecutadas dentro de las empresas productoras de bienes y ahora son ejecutadas por empresas especializadas.

Entre los servicios ofrecidos por éstas están los servicios al productor - incluye el control de la calidad de los productos y procesos productivos, el procesamiento de datos, los de consultoría, ingeniería y diseño, entre otros -, vinculados al conocimiento y a las nuevas tecnologías, clasificados como “otros servicios comerciales”, que se diferencian de los servicios al consumidor - más tradicionales -, como los de transporte y viajes.

Aunque el comercio de servicios está menos documentado que el comercio de mercancías, la información disponible es ilustrativa. Más de la mitad del comercio mundial de servicios en el decenio de los años noventa corresponde a servicios de viajes y transporte, aunque la proporción de “otros servicios comerciales” tuvo un gran dinamismo, pues aumentó su participación de 37,7% en 1990 a 44,2% en 1999.

El comercio internacional de servicios está altamente concentrado. En 1999 el volumen de éste, correspondiente a los 15 principales exportadores e importadores, representó 71% de las exportaciones mundiales y 68% de las importaciones mundiales. Esas proporciones no modificaron sustancialmente los promedios del decenio, en que predominaron los países desarrollados, cuyas exportaciones representaron 72% de las exportaciones mundiales de servicios. En el año 2000, la participación de los 15 principales exportadores e importadores fue de 70% y 64,9%, respectivamente, del total de exportaciones e importaciones de servicios.

De los 20 principales países comerciantes de servicios, 15 son países desarrollados (los países subdesarrollados son Hong-Kong-China; China; República de Corea; Taipei-China y Singapur).

La parte correspondiente a los servicios en el comercio total es mayor en los países desarrollados que en los países subdesarrollados. En la mayoría de los países desarrollados la proporción de los servicios en las exportaciones totales es superior a la media, mientras que es inferior en la mayoría de los países

subdesarrollados. Salvo excepciones, los países subdesarrollados presentan balances de servicios deficitarios.

Las exportaciones de servicios de los países subdesarrollados se concentran en los servicios de viajes y transporte, mientras que los servicios al productor, con mayores dotaciones de innovación tecnológica, se concentran fundamentalmente en los países desarrollados, en los que las empresas transnacionales han alcanzado un importante grado de control sobre los servicios más dinámicos.

Bibliografía

- OMC. *El comercio internacional* . Años 1999; 2000 y 2001.
- CEPAL. *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*. Años 1999-2000.
- UNCTAD 2000. *Obstáculos al comercio agrícola, negociaciones comerciales y los intereses de los países en desarrollo*, documento preparado por Hans Binswanger y Ernest Lutz, del Banco Mundial para la Mesa Redonda de Alto Nivel sobre Comercio y Desarrollo: Orientaciones para el siglo XXI; Bangkok, 12 de febrero del 2000.
- Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial*, 2000.

5

Principales tendencias de la Ayuda Oficial al Desarrollo

Roberto Smith Hernández
Investigador del CIEM

La Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD)⁴² constituye una de las manifestaciones más importantes de la cooperación internacional. Esta contribución tiene la característica de otorgarse en plan de concesión, o lo que es lo mismo constituye un donativo o préstamo, que posee una tasa de interés y términos de pagos más generosos que las tasas y condiciones del mercado.

Por tales características es que la AOD mantiene su importancia para muchos países subdesarrollados y, dentro de estos, los países menos adelantados (PMA). En algunos de esos países, la AOD llega a representar hasta el 70% del PNB. Como se sabe, los PMA presentan graves problemas estructurales que les impiden la generación y la atracción de los recursos financieros necesarios para mejorar su desenvolvimiento económico.

Para abordar las tendencias de la AOD se tomará como referencia la información brindada por el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), toda vez que esta organización agrupa a los más importantes donantes bilaterales y es a su vez el principal contribuyente para los organismos que brindan la ayuda multilateral, por lo que el comportamiento de los flujos de la ayuda de esa institución define las tendencias generales de la asistencia.

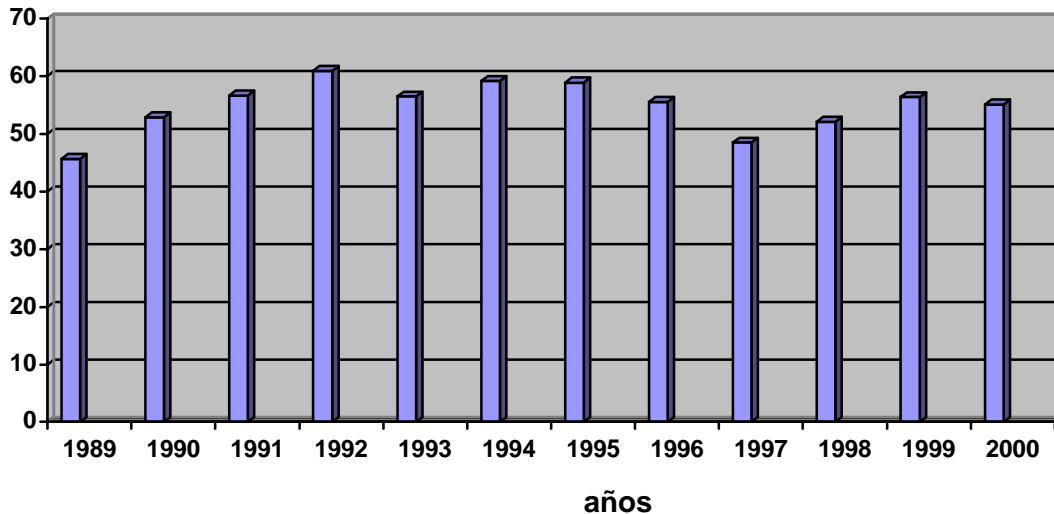
Este tipo de contribución, por su letra y por quienes la necesitan, debía constituir el más altruista de los recursos financieros en las relaciones entre centro y periferia, sin embargo, las tendencias de los desembolsos no coinciden con tales esperanzas.

⁴² AOD, conjunto de transferencias de recursos técnicos y financieros por parte de un país al gobierno de una nación subdesarrollada o a una institución multilateral, donde su finalidad declarada es contribuir al desarrollo y al bienestar del país receptor.

Tendencias

1. Inestabilidad de los desembolsos de AOD e incumplimiento del compromiso del 0.7% del PNB de los países desarrollados establecido por la Organización de Naciones Unidas.

AOD aportada por el Comité de Ayuda al Desarrollo
(miles de millones de dólares)



Fuente: www.oecd.org

La Ayuda Oficial al Desarrollo mantuvo un comportamiento variable en los últimos años. Como se observa en el gráfico, entre 1989 y 1992 hay un crecimiento, donde el monto de la ayuda se mueve desde unos 46 mil millones de dólares hasta alcanzar algo más de 60 mil millones. Sin embargo, se advierte una disminución de los flujos de ayuda entre 1994 y 1997, coincidiendo con un recrudecimiento de la condicionalidad para acceder a estos recursos, en función de los intereses económicos y geoestratégicos de los donantes.

El crecimiento de la AOD observado entre los años 1998 y 1999 se debe, básicamente, a los desembolsos destinados hacia los países del este asiático, como asistencia frente a la crisis financiera.

La disminución tendencial de los flujos oficiales de la AOD coincide con un aumento en los capitales privados con el objetivo de financiar el desarrollo, a tono con las directrices neoliberales que le dan a este tipo de capital mayores posibilidades para cumplir con ese propósito.

Japón se ha convertido en el primer donante de AOD neto en el mundo, desplazando a Estados Unidos, que había comandado el grupo anteriormente. El país del sol naciente promedió entre 1993 y el 2000 la cantidad de 12.1 mil millones de dólares anuales como AOD neta, frente a 8.9 mil millones de dólares los Estados Unidos.

La contribución a los organismos internacionales para la AOD se convirtió en los años 90 en el desembolso que mayor volumen presentó proveniente del CAD, promediando en el período algo más de 16 mil millones de dólares anuales. En el año 2000 representó el 32% de los flujos netos de la AOD. La cooperación técnica es el segundo instrumento bilateral en importancia del CAD en el período. El mismo promedió alrededor de 12 mil millones de dólares por año durante la década. En el 2000, este mecanismo representó el 23.7% del total de la AOD, aunque contrario al primero, con una tendencia a la disminución. Algunos especialistas concuerdan en que este tipo de ayuda, a pesar de la importancia que posee, resultó ineficaz y muy costosa frente a las necesidades de los países pobres⁴³.

Desde 1970, cuando se adoptó en el seno de la Organización de Naciones Unidas el compromiso de destinar el 0.7% del Producto Interno Bruto de los donantes para la AOD⁴⁴, el mismo ha tenido un comportamiento poco alentador. Solamente cuatro países; Noruega, Dinamarca, Suecia y Holanda han estado cumpliendo con dicho compromiso, aunque en el 2000 Luxemburgo se unió al grupo cumplidor.

A partir de 1992, a pesar de la solidez de las economías donantes más importantes, se observó una reducción de la asistencia como porcentaje del Producto Nacional Bruto (PNB).

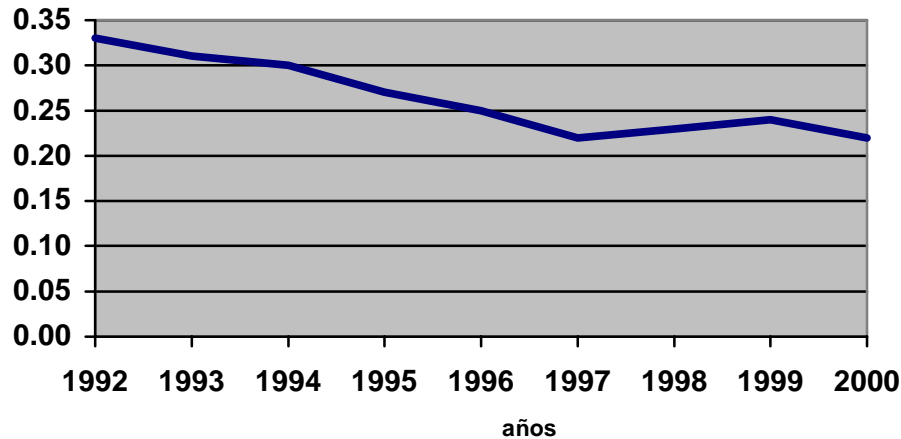
Las principales economías del Comité de Ayuda al Desarrollo, es decir, Estados Unidos, Japón y la mayoría de los países europeos, fueron precisamente las que mostraron menor porcentaje de su PNB desembolsado para la AOD.

⁴³ En el documento, *Condicionalidad Externa, Propiedad Local y Desarrollo* del Banco Mundial, al referirse a África, se refuerza este planteamiento: "En resumidas cuentas es probable que estos programas de asistencia hayan debilitado la capacidad de África, en lugar de robustecerla. La asistencia técnica ha desplazado a los expertos locales y hasta los ha sustituido por funcionarios públicos designados para administrar programas financiados con cargos a la asistencia, precisamente lo contrario a la intención, tanto de donantes como de receptores de reforzar la capacidad".

⁴⁴ En 1970 la ONU, recomendó que cada país donante cediera el 1% de su Producto Nacional Bruto (PNB) para el financiamiento externo al desarrollo, del cual el 0.7% sería bajo la forma de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD)

Estados Unidos pasó de 0.2% del PNB entre 1988 y 1989 a 0.1% del PNB en el año 2000 y la Unión Europea (0.33% del PNB en el 2000), mientras que entre 1988 y 1989 promediaba 0.5 del PNB⁴⁵.

AOD en porcentajes del PNB de los principales donantes (%)



Fuente: OECD. *Development Cooperation Report*, 1995, 1996. New Release Paris. Financial Flows to Developing Countries in 1998 and 2001.

Japón, el más importante donante, sólo canalizó en el 2000 el 0.28% del PNB con destino a la AOD, menor que los desembolsos de los años 1988-1989, cuando representó el 0.32% del PNB. El grupo de los siete países más desarrollados del mundo (G7), solo desembolsaba en el año 2000 el 0.19% del PNB⁴⁶.

2. Los donantes han reducido los desembolsos hacia los más necesitados, mientras muestran un verdadero interés por las llamadas economías emergentes. Los países menos adelantados (PMA), son los más afectados con estas tendencias.

La distribución geográfica de la AOD es ilustrativa de esta desfavorable tendencia. Africa Subsahariana, la región que presenta el 69% de los Países Menos Adelantados resultó ser la zona que más ha visto reducida su participación en la AOD proveniente de los principales centros del mundo industrializado. Africa Subsahariana perdió, como promedio, 3.9 puntos porcentuales en los años 94/95

⁴⁵ www.oecd.org/dac/ODA-april.pdf y Agencia Española de Cooperación Internacional. *Cooperación para el Desarrollo*, 2001, Cuadro 6.

⁴⁶ www.oecd.org/dac/ODA-april.pdf, diciembre 2001.

comparado con los años 89/90 y a partir de aquí, declinó 5.3 puntos en los años 99/00. Contrasta tal desempeño con el arribo de estos recursos a la región de Asia, donde se encuentran las llamadas economías emergentes como China y los NICs.

En realidad se puede afirmar que todas las regiones presentan similar tendencia que la región africana con respecto a los más necesitados, sólo que algunos países dentro de las mismas reciben tal volumen de asistencia que desvirtúan las estadísticas. Por ejemplo, Asia⁴⁷, recibió en el año 2000, 16.1 mil millones de dólares como AOD, sin embargo solo 5 países: China, Indonesia, Tailandia, Viet Nam y Filipinas, recibieron 6.4 mil millones de dólares de ayuda, el 40% del total de la ayuda recibida por la región.

Esta situación está perjudicando el cumplimiento del compromiso de los donantes ante la Organización de Naciones Unidas con respecto al Programa Sustancial de Acción para el decenio de los años 80⁴⁸. Como se puede observar, la Unión Europea, que presentó el mejor desempeño en los inicios de la década de los 90, ya en las postrimerías de ese decenio había disminuido sus desembolsos en alrededor del 50%. En general, salvo Dinamarca (0.34% del PNB), Noruega (0.27%), Suecia (0.23%), Luxemburgo (0.2%) y Holanda (0.21%), ningún miembro del Comité de Ayuda al Desarrollo logró llegar a lo acordado con relación a los flujos de AOD hacia los PMA.

AOD desde Estados Unidos, Europa y Japón hacia los PMA (desembolso neto)

	Millones de dólares	Porcentaje del PNB	Millones de dólares	Porcentaje del PNB	Millones de dólares	Porcentaje del PNB
	1989-1990		1999		2000	
UE	8554	0.15	5420	0.06	6589	0.08
Japón	1780	0.06	2556	0.06	2055	0.04
Estados Unidos	1617	0.03	1448	0.02	1942	0.02
Total CAD	13628	0.09	10650	0.04	11798	0.05

Fuente: Elaborado de la Tabla 31. www.oecd.org/

3. Reducción de las asignaciones a sectores vinculados con las necesidades básicas y la erradicación de la pobreza.

La Organización de Naciones Unidas también logró teóricamente comprometer a los donantes para asignar a los servicios sociales básicos (SSB) el 20% del total

⁴⁷ Asia, para el CAD incluye 48 países.

⁴⁸ Donde se estableció el compromiso por los donantes de ceder un mínimo del 0.15% del PNB para los Países Menos Adelantados.

de la AOD desembolsada. Sin embargo, desde la década pasada se viene registrando una reducción de las asignaciones de AOD a los sectores vinculados con la satisfacción de las necesidades básicas y la erradicación de la pobreza. En la década de los años 90 se ha exacerbado esta situación. Al finalizar la misma los miembros del CAD sólo destinaban hacia los servicios sociales básicos como promedio el 11% del total de la AOD.

Esta tendencia dificulta la lucha contra el crecimiento de las disparidades dentro de los países subdesarrollados, la cual está muy relacionada con la creciente diferenciación en las posibilidades de acceso a los servicios básicos.

Los donantes muestran también poco interés por los sectores capaces de promover desarrollo en los países receptores. Por ejemplo, entre los años 1979 y 1980, la ayuda del CAD con destino a la agricultura, sector muy importante debido a su peso en el Producto Interno Bruto de la mayoría de los países favorecidos, representó el 12.1% del total de la AOD desembolsada. Entre los años 1999 y el 2000 esa proporción cayó al 5.3% del total. En el caso de los desembolsos con destino a la industria y otras producciones, declinaron desde 13.5% (1979-1980) al 2.3% (1999-2000)⁴⁹.

4. La ayuda ligada y el condicionamiento de los aportes a los canalizadores de asistencia.

La ayuda ligada se refiere a aquella que está vinculada al comercio y es utilizada por los donantes para favorecer sus exportaciones, obligando a los receptores del financiamiento a utilizar estos recursos en la compra de mercancías en el país de origen de la ayuda. Se considera que para Austria, Reino Unido y Alemania el 65% de la AOD bilateral tiene esas características. Esta postura, está explicando también la diferenciación regional de las donaciones.

Por otro lado, algunos donantes condicionan los aportes que deben realizar a los organismos multilaterales. A partir de estas contribuciones, por ejemplo, las agencias pertenecientes a la Organización de Naciones Unidas (ONU), brindan ayuda a los países subdesarrollados. Como consecuencia de este condicionamiento se ha visto afectada la capacidad de los programas de asistencia concebidos por estas agencias para mitigar problemas de la salud, de contingencias alimentarias, entre otros.

La deuda de los Estados Unidos con la ONU por las contribuciones no pagadas asciende a alrededor de 1.3 mil millones de dólares. En fecha reciente, el Senado de ese país aprobó el pago de una parte de esa deuda, pero a partir de varias condiciones:

⁴⁹ www.oecd.org/xls/mooo2600/mo00026148xls

- ❖ Reducción de la cuota de mantenimiento de paz que el país le paga a las Naciones Unidas.
- ❖ Reducción en la porción estadounidense de los presupuestos a la Organización Mundial de Salud (OMS), a la Organización Internacional del Trabajo (OIT), y a la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

5. Utilización de la AOD para apoyar a los organismos multilaterales

La Agencia Internacional de Desarrollo (IDA), ventana del Banco Mundial para créditos concesionales a los países más pobres dentro de los subdesarrollados (siempre que cumpla con sus obligaciones financieras externas y no usen medidas de expropiación que afecten al capital extranjero), entregó entre los años 1993 - 1994, 2.9 miles de millones de dólares a los países pobres más endeudados. De ellos 1.9 miles de millones de dólares se gastaron en pagar préstamos en mora con el Banco Mundial. Dicho de otra manera, por cada 3 dólares gastados bajo el IDA, 2 dólares pasaron directamente al Banco Mundial en forma de pagos de deudas⁵⁰. Parte del dólar restante se usó para financiar pagos al Fondo Monetario Internacional.

6. Presiones de grupos en el seno de los gobiernos de los países donantes, que influyen en el destino de la ayuda.

El *Washington Post* (24/1/01), refiere que en los últimos años el *lobby* representado por un millón de armenios americanos ha usado sus riquezas, influencias y votos para incrementar la ayuda de los Estados Unidos a sus compatriotas allende los mares. Ayudados por importantes miembros del Congreso, ellos convirtieron a Armenia el año pasado en uno de los países de mayor recepción de la ayuda estadounidense per cápita, después de Israel (que también utiliza la presencia en los Estados Unidos de su potente *lobby* y recibe el 30% de la asistencia estadounidense).

En el año 2000, la ayuda a Armenia contabilizó cerca de 42 dólares per cápita, comparado con los 34 dólares por personas para Bosnia, 3 dólares para Rwanda, 1.4 dólares para Rusia y 0.14 centavos para la India.

7. Argumentos de los donantes acerca de las tendencias de la AOD en los años 90.

- ❖ La presencia de los conflictos internos y la corrupción existente en un número importante de países muy pobres.

⁵⁰ OXFAM. Internacional

Evidentemente, la eficacia de la ayuda decrece como consecuencia de los conflictos internos y guerras entre países y debido a esas razones los donantes pudieran justificar las disminuciones de los recursos destinados a la AOD de algunas regiones. Se plantea que, en el período que media entre 1990 - 1997, el 33% de la AOD destinada a la agricultura africana se perdió, debido a las conflagraciones en Angola, Burundi, Congo, Etiopía, Kenya, Liberia, Mozambique, Rep. Democrática del Congo, República Centroafricana, Rwanda, Somalia, Sudán y Zimbabwe.

De no haber existido las guerras en Mozambique, Etiopía y Uganda se estima que el nivel del PIB sería un 40% mayor que el obtenido en 1995, lo cual disminuiría las necesidades del financiamiento externo⁵¹.

Otro tanto sucede con la corrupción, que perjudica el rendimiento económico y mantiene la incertidumbre sobre las perspectivas de la reducción de la pobreza al tiempo que incrementa las necesidades del financiamiento.

Con relación a estos argumentos de los donantes, se evidencian algunas incoherencias ya que con frecuencia se observa un incremento de los flujos de AOD hacia países que presentan niveles de corrupción y situaciones de guerra, muy similares a los de países que han sido sancionados por esas razones.

- ❖ Otra de las causas que en el discurso de los donantes pretende justificar la disminución de la AOD, son los problemas económicos al interior de muchos de ellos. En el caso de los europeos, las presiones por el saneamiento de algunos indicadores económicos con vista a la unión monetaria, mientras que, para Japón los efectos de la crisis que presentó en la década se señalan como los elementos fundamentales que argumentan la disminución de sus desembolsos para la AOD.

Los europeos presentaron un favorable ambiente económico durante la década, mejorando los déficit fiscales y el desempeño del PIB, además de lograr una disminución del desempleo. Entre 1993 y el año 2000, el déficit fiscal se redujo de 6.3% del PIB hasta alcanzar un superávit de 1.2%. Por otra parte, en el año 2000, la economía europea creció en un 3.4% con respecto a 1999, superior al incremento de ese año con respecto a 1998 que fue de un 2.6%.

Estados Unidos gozó de una bonanza económica en toda la década. Entre 1990 y el año 2000 el PIB estadounidense casi se duplicó, pues en el primer año de la década mostraba un PIB de 5803.2 mil millones de dólares y al finalizar el año 2000, el indicador exhibía 10039.4 mil millones de dólares. En el caso de Japón, el de mayores problemas económicos en el periodo, hizo los desembolsos más grandes de su historia como donante.

⁵¹ P.Collier, CSAE. Oxford University. 1995

Sin embargo, existen otras razones que dan una explicación más aceptable al desfavorable movimiento de los flujos de AOD hacia algunas regiones y países y que resultan de los siguientes factores.

- Los desembolsos de la AOD hacia las regiones subdesarrolladas están influenciados por la globalización neoliberal. Esta globalización ha exacerbado la búsqueda de un nivel cada vez más alto de beneficios de la inversión, provocando un movimiento de los recursos hacia los países que garanticen flujos ininterrumpidos de ganancias, bajos costos de producción y distribución de sus producciones, el acceso a los recursos que aseguren la continuidad de las inversiones, una ubicación estratégica y un ambiente político estable.
- El derrumbe del campo socialista privó a los países subdesarrollados de una importante fuente de AOD con bases más ajustadas a las necesidades de los mismos, además de eliminar del escenario internacional un contrapeso efectivo que permitía a los receptores del Tercer Mundo disponer de un mayor margen de maniobra en condiciones de cierto equilibrio de poderes. También se suma a esta situación, una notable disminución de los aportes de los países árabes.

Ayuda Oficial al Desarrollo Otros Donantes
(millones de dólares)

Contribuyente	1980-81	88-89	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Árabes	12822	1900	1744	1187	1367	1052	836	424	616
Europa Ctral. y Este	4079	4534	46.0	-	-	-	41	42	51
TOTAL	16901	6434	1790	1187	1367	1052	877	466	667

Fuente: Fundación CEDAL. *Colección de Textos y Materiales. Cooperación para el Desarrollo*, Cuadro 6. DAC, Journal Development Cooperation 1999, P. 247 www.oecd.org tabla33.

- Japón a partir de 1997 disminuyó en un 10% el presupuesto de ayuda al exterior, lo cual fue compensado sólo con algunas provisiones restringidas, dirigidas fundamentalmente a facilitar socorro a los países afectados por la crisis financiera.

Reportes recientes evidencian ciertos elementos a través de los cuales se pudiera inferir el posible comportamiento para los próximos años de los desembolsos de la Ayuda Oficial al Desarrollo.

El 28/11/00 el *Financial Time* se refería a los planteamientos del Comisionado Europeo para las Relaciones Externas, Cris Patten, sobre la ayuda a los Balcanes donde decía; "los cuatro sucesores de la antigua Yugoslavia (Bosnia, Macedonia, Croacia y lo que queda de Yugoslavia), participarán de unos 4 mil millones de dólares en un paquete hasta el 2006 para apoyar la recuperación de una década de guerras ruinosas" y según él, "la mala administración comunista".

Evidentemente, para Europa esa región presenta importancia estratégica, y fundamentalmente el control político y la AOD serán instrumentos para lograr el objetivo.

Por su parte, la publicación de la OCDE, *Development Cooperation Review of Japan*, plantea: que la ayuda japonesa en el plazo medio se mantendrá bajo gran incertidumbre debido a la persistencia de los problemas económicos internos del país.

La tendencia de los recursos para la AOD que brindan los Estados Unidos se revela en las palabras que pronunció el Presidente de ese país el 14 de marzo del 2002 en el Banco Interamericano de Desarrollo en Washington. Bush propuso aumentar la ayuda estadounidense al desarrollo en 5 mil millones de dólares durante tres años, lo que ratificó en la Cumbre para el Financiamiento al Desarrollo, celebrada varios días después en Monterrey, México, pero totalmente condicionadas a los criterios fijados por la gran potencia.

Se estima que la cuenta de "Ayuda al Desarrollo", de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), aumentará en un 22% entre el 2001 y 2003 con incrementos importantes en regiones claves:

- África 30%
- Asia y Cercano Oriente 39%
- América Latina y el Caribe 29%

No obstante, ocurrirá lo mismo de siempre, la región donde se encuentra la mayor concentración de las llamadas economías emergentes y los aliados más importantes, las que aseguran el retorno del capital invertido incrementado y los intereses geoestratégicos, continuará recibiendo el mayor porcentaje de la ayuda proveniente del segundo mayor donante del mundo.

Bibliografía

- Enrique Roldós. " Nada hay Peor en el Mundo". *Revista D+C*, No 1/2000. Deutsche Stiftung für Internationales Entwicklung (DSE) 2000. Pág. 21.
- ECA. *Reversing Capital Flight*. Octava Sesión de la Conferencia de Ministros de Finanzas de la ECA. Adis Abeba. Nov. 2000. Pág. 17.
- Irene Maestro. *Papel de la Cooperación para el Desarrollo en el Contexto de la Globalización*. Seminario Internacional, El pensamiento Económico ante los Cambios del Sistema Mundial. REDEM. 1997.
- PNUD. *Informe Sobre el Desarrollo Humano 2000*. Ediciones Mundi - Prensa. Madrid 2001.
- OECD. *Home DAC. Development Cooperation Report 2001*. www.oecd.org
- Oxfam Internacional. *Costos Humanos de la Deuda Multilateral*. www.consultadeuda.org, abril 1997.
- FAO. *El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación 2000*. www.fao.org
- *Economic Report of the President. January 2001*. United States Government Printing Office. Washington 2001. Pág.274.
- [http: /usinfo.state.gov/español](http://usinfo.state.gov/español)
- OECD. *Creditor Reporting System (CRS)*. Junio 2000. www.oecd.org

6

Comentarios sobre el libro *Globalización, crecimiento y pobreza. Construyendo una economía mundial incluyente*, del Banco Mundial (2002)⁵²

Ramón Pichs Madruga
Subdirector del CIEM

(Presentado en una de las Sesiones del IV Encuentro Internacional sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, La Habana, febrero 2002)

Distinguidos participantes en este Cuarto Encuentro Internacional sobre Globalización y Problemas del Desarrollo:

Ante todo quisiera agradecer a los organizadores de este Encuentro, así como a los autores y presentadores de este libro, la posibilidad de compartir, en este espacio de reflexión colectiva, algunas ideas acerca de los puntos de vista del Banco Mundial sobre los vínculos de la globalización con los temas del crecimiento y la pobreza.

Debe señalarse que, desde su título, el documento presentado refleja un esfuerzo por vincular las dimensiones económica y social del actual proceso de globalización. El Informe incluye, además de los temas comerciales y financieros, otros más abarcadores relativos a las relaciones de poder, la esfera de la cultura y las preocupaciones en torno al deterioro ambiental.

Sin lugar a dudas, el análisis más integral y multidimensional del proceso de globalización es el que nos permite desentrañar, con enfoques más objetivos, tanto las oportunidades como los problemas y desafíos que se presentan para los distintos grupos de países en el actual contexto globalizador.

Hecha esta distinción general, quisiera detenerme ahora en algunos de los principales temas de análisis y conclusiones del documento presentado, no sin

⁵² World Bank. *Globalization, Growth and Poverty. Building an Inclusive World Economy*. A World Bank Policy Research Report . Publicado por el Banco Mundial y Oxford University Press, New York, 2002.

antes aclarar que centraré mis comentarios en torno a cinco grandes ejes o temas: 1) Globalización e inequidad; 2) Comercio y Desarrollo; 3) Finanzas y Desarrollo; 4) Dimensión cultural de la Globalización; 5) Dimensión ambiental de la globalización.

1. Globalización e inequidad

El Informe plantea que:

“La integración económica global ha apoyado la reducción de la pobreza y no debe revertirse” (p. ix)

Desde 1980, la inequidad mundial ha dejado de crecer y puede haber empezado a caer. La tercera ola de globalización (desde 1980 hasta nuestros días) pudiera marcar el punto de inflexión en que la participación se ha ampliado suficientemente como para reducir la pobreza y la inequidad (p. 7).

Este enfoque contrasta con el de otros reportes internacionales recientes. Así, por ejemplo, el *Informe sobre Desarrollo Humano 2001*, del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) destaca:

“Pese a una reducción de las diferencias relativas entre muchos países siguen acentuándose las diferencias absolutas en el ingreso per cápita. Incluso, en el caso de Asia Oriental y el Pacífico, la región de más rápido crecimiento, la diferencia absoluta en el ingreso respecto de los países de alto ingreso miembros de la OCDE se amplió de unos 6000 dólares en 1960 a más de 13000 dólares en 1998 (PPA en dólares de EE.UU. de 1985) (PNUD, 2001: p. 19).

El propio *Informe sobre Desarrollo Mundial 2000-2001* del BM, dedicado a la lucha contra la pobreza destaca que: *“El ingreso promedio en los 20 países más ricos es 37 veces mayor que el de las 20 naciones más pobres; esta brecha se ha duplicado en los últimos cuarenta años”,* aunque se destaca que la experiencia de las distintas partes del mundo ha sido muy diversa (*BM, 2000: p. 3*).

En mi opinión, el Informe que debatimos tiene una limitación de partida y es la de presentar a la globalización actual como un proceso de integración global, despojado de su esencia neoliberal. Consecuentemente, los autores consideran que si bien la globalización produce ganadores y perdedores; es posible “hacerla funcionar mejor, de tal forma que ayude a los países y personas que han quedado marginados” (*p. 155*).

Debe tenerse en cuenta, que en las condiciones actuales y, siendo más precisos, desde comienzos de los 80 (período que los autores identifican como *la tercera ola globalizadora*) la globalización ha devenido un proceso esencialmente neoliberal y por tanto asimétrico, conducido básicamente en función de los intereses del gran

capital transnacional. Los principales centros de poder económico y político, sobre todo del mundo industrializado, se han erigido en defensores a ultranza y en representantes de tales intereses.

El Informe presentado hace una distinción entre los países ricos, los nuevos países globalizados y los países marginados. En este sentido se señala que *“alrededor de 3 mil millones de personas viven en países subdesarrollados considerados como nuevos países globalizados (...). Sin embargo, muchos países pobres (con alrededor de 2 mil millones de personas) han sido dejados fuera del proceso de globalización”* (p. 2).

Aún cuando se aceptase esta clasificación de países, pareciera que el número de marginados por la globalización asciende a unos 2000 millones de personas, concentradas en los países más pobres, cuando en realidad también existen importantes segmentos de la población de los llamados “nuevos países globalizados”, e incluso de los países ricos de la OCDE, que viven en condiciones de pobreza y marginación.

Según cifras del propio Banco Mundial, de una población mundial de 6000 millones de habitantes, unos 2800 millones de personas, casi la mitad, vive con menos de 2 dólares al día y 1200 millones, una quinta parte, con menos de un dólar al día (*BM, 2000: p. 3*). Incluso, en los países miembros de la OCDE más de 130 millones de personas padecen pobreza de ingreso, según datos del PNUD (*PNUD, 2001: p. 11-12*).

Asimismo, resulta sorprendente que dentro del grupo de los llamados países subdesarrollados “más globalizados” o no marginados, se encuentren países pobres y extremadamente pobres como: Mali, Rwanda, Costa de Marfil, Haití, Bangladesh, Nepal, Zimbabwe, Nicaragua, República Dominicana y Paraguay. En todos los casos estos países que he mencionado ocupan posiciones a partir del lugar 80° en cuanto a nivel de desarrollo humano, y seis de ellos se sitúan después del lugar 126°, es decir son clasificados por el PNUD como países de bajo desarrollo humano.

En cualquier circunstancia, habría que volver sobre estos estudios de casos “exitosos” y hacer un análisis más integral y ponderado de la realidad socioeconómica de los mismos.

Podríamos estar de acuerdo con los autores del Informe en la inclusión de los países pobres y extremadamente pobres antes mencionados en el listado de países subdesarrollados “más globalizados”, sólo bajo un enfoque en que se reconozca explícitamente el lugar subordinado y dependiente que les corresponde a los mismos en la “economía mundial integrada o globalizada”.

Adicionalmente, quisiera subrayar la presencia en el listado de países subdesarrollados “más globalizados” de Argentina, país que fuera considerado como paradigma del modelo neoliberal en su versión más pura; y que en las últimas semanas ha estado recogiendo los frutos más amargos de ese proyecto en términos ya no sólo sociales, sino también políticos y económicos. En este país el modelo neoliberal se aplicó de forma tan cabal, que llegó a negarse a sí mismo.

El Informe presentado también destaca, como uno de los éxitos de los países subdesarrollados más globalizados, el hecho de que su tasa de crecimiento haya excedido sustancialmente la de los países ricos en las dos últimas décadas, y se utiliza esta idea como un argumento a favor de la convergencia con la OCDE; pero poco se habla de la calidad y de los límites de ese crecimiento, que en numerosos casos se ha sostenido a expensas de procesos combinados de inversiones extranjeras directas a partir de privatizaciones a gran escala y un creciente endeudamiento externo, funcionales en lo esencial a los intereses del capital transnacional, y por tanto han resultado procesos inestables, frágiles y de alcance muy acotado, como lo ha demostrado el propio caso argentino.

Según cálculos basados en datos del BM y el FMI, la deuda externa de esos 24 países subdesarrollados más globalizados, pasó de 616 mil millones de dólares en 1990 a 1 millón 110 mil millones de dólares en 1998; es decir, creció a una tasa promedio anual de 7.7% en esos años, y representa en el presente alrededor del 50% de la deuda externa total del Tercer Mundo. Este es sólo parte del precio a pagar por su mayor integración a la economía globalizada, en las condiciones actuales, pero a eso no se refiere el Informe presentado.

El Informe también hace referencia a tres escuelas de pensamiento que explican la marginación del proceso globalizador que experimentan muchos países subdesarrollados, sobre todo africanos.

Ninguna de estas escuelas ofrece un análisis profundo que incorpore los condicionantes históricos de esta situación. Tales condicionantes habría que buscarlos en las relaciones de subordinación, dependencia y saqueo a que han sido sometidas esas naciones pobres a lo largo de su historia, y que tienden a reforzarse en el contexto actual.

En momentos en que el conocimiento ha devenido base articuladora e insumo clave de las actuales transformaciones tecnológicas, cabría apuntar que muchas de las inequidades económicas y sociales de las décadas venideras estarían condicionadas por la creciente brecha tecnológica Norte-Sur.

En 1998 los países de la OCDE gastaron 520 mil millones de dólares en I y D, es decir, un monto superior al PIB combinado de los 88 países más pobres del mundo. Asimismo, en los países de la OCDE, donde sólo reside el 19% de la población mundial, se otorgó en 1998 el 99% de las nuevas patentes emitidas ese

año; y este grupo de países concentra, además, el 80% de los usuarios de INTERNET en todo el mundo.

Pero la brecha tecnológica no se limita a la llamada “brecha digital”, referida a las tecnologías de la información y las comunicaciones; se hace extensiva además a tecnologías maduras. Cabe recordar, por ejemplo que, un tercio de la población mundial no tiene acceso a los servicios de electricidad, cuya generación y distribución mediante redes se desarrolló por primera vez en 1831 (PNUD, 2001).

2. Comercio y desarrollo.

El Informe destaca como un éxito de los países subdesarrollados la rápida expansión de las exportaciones de manufacturas en su comercio exterior durante las últimas dos décadas. Se señala que la presencia de las manufacturas en la composición de las exportaciones de estos países pasó de menos de un 25% en 1980 a más de un 80% en 1998.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que esta tendencia ha estado altamente concentrada en un reducido número de países y ha favorecido, en gran medida, la estrategia comercial transnacional, con un limitado aporte a las economías subdesarrolladas.

Llama la atención, por ejemplo, que este Informe destaque a la Zona Norte de México (la de mayor concentración de maquilas en ese país) como una de las zonas del mundo subdesarrollado que más se han beneficiado de la globalización ya que han creado un clima de inversiones razonablemente bueno (p. 13).

Uno de los principales atractivos de México para los inversionistas foráneos está dado por los bajos salarios que prevalecen en el país. Los salarios que ofrecen las plantas maquiladoras siguen siendo inferiores en unas 15 veces a los que corresponde a igual actividad en los EE.UU. El poder de compra de los salarios mexicanos sigue todavía por debajo de los niveles de 1994, y en los últimos 20 años no ha crecido.

Desde esta perspectiva, el gran desafío para América Latina es evitar ser convertida, toda ella, en una gigantesca maquila de exportación a través del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) (Cobarrubia, 2001).

La idea reiterada en el Informe de que: “en el largo plazo los trabajadores ganarían de la integración” (p. 13); bien podría sustituirse por la frase del conocido economista inglés John Maynard Keynes en el sentido de que en el largo plazo todos estarían muertos, máxime si se toma como referencia la precaria situación de los mercados de trabajo en el mundo subdesarrollado en los últimos 20 años de aplicación de fórmulas neoliberales.

Informes de la CEPAL, ya mencionados en esta misma sala en encuentros anteriores, revelan que en el decenio de 1990, la mayor parte del empleo latinoamericano se generó en el sector informal. De cada 100 nuevos empleos creados entre 1990 y 1997, 69 correspondieron al sector informal, al que pertenece el 47% de los ocupados urbanos en la región. Así, en varios países los niveles salariales son inferiores a los de 1980 y persiste una creciente diferenciación de ingresos dentro de la estructura ocupacional (*ver CEPAL, 2000*).

En medio de este complejo panorama, el Informe apuesta, no obstante, por una “ronda de negociaciones comerciales para el desarrollo”, basada en los resultados de la Conferencia Ministerial de la OMC en Doha, Qatar, noviembre del 2001, que pudiera contribuir en gran medida a que los países subdesarrollados se integren mejor con la economía mundial.

En ese sentido, vale recordar tanto el incumplimiento de los acuerdos comerciales de la Ronda Uruguay por parte de los países desarrollados, como las fuertes presiones ejercidas por este grupo de países en la Conferencia Ministerial de Doha.

Entre los temas más preocupantes que los países desarrollados pretenden incluir en futuras negociaciones se encuentran los relativos a la protección de las inversiones extranjeras; la eliminación de preferencias a las empresas nacionales como beneficiarias de las compras gubernamentales; y la promoción de la competencia por la vía del desmantelamiento de las empresas estatales en sectores estratégicos.

Estos temas coinciden plenamente con la agenda de negociación del ALCA, en materia de inversiones. De continuar estas tendencias en la OMC, las futuras negociaciones comerciales multilaterales podrían implicar mayores cuotas de sacrificio para las naciones subdesarrolladas.

3. Finanzas y desarrollo

En el Informe se aboga por un sistema financiero sólido y mayor coordinación internacional para asegurar los beneficios de la integración a los mercados globales de capital; y se destacan dos líneas de acción concretas:

- 1) la necesidad de incrementar los montos de la ayuda externa y de asegurar una mejor administración de su uso;
- 2) Alivio de la deuda

La ayuda externa, en el contexto de este Informe, es concebida como cierto monto de recursos que recibiría un país de bajos ingresos que haya aplicado reformas y

mejorado su clima de inversiones y servicios sociales; para compensar el rezago de los inversionistas privados (locales y foráneos) en responder a las reformas.

Debe tenerse en cuenta que la AOD como proporción del PNB de los donantes de países desarrollados ha caído desde 0.34% en 1992 hasta 0.22% en el 2000; muy por debajo del compromiso internacional del 0.7%. El Informe no hace ninguna referencia a la necesidad de cumplir con ese compromiso.

De acuerdo con cifras ofrecidas por el PNUD, si se dedicara a la AOD el 0.7% del PNB de los países desarrollados; el monto de la AOD pasaría de unos 56 mil millones de dólares (según cifras de 1999) a 164 mil millones de dólares; y si se hubiese destinado el 10% de esa suma a la tecnología, habría generado más de 16 mil millones de dólares (*PNUD, 2001: p. 113*).

Con relación al alivio de la deuda, el Informe más que reconocer la necesidad de examinar de manera integral y profunda los problemas derivados del endeudamiento externo del Tercer Mundo, sus principales causas y propuestas justas, duraderas y globales de solución; aboga más bien por un enfoque parcial, limitado, y en el mejor de los casos insuficiente.

Al revisar esta propuesta, no encontramos realmente nada novedoso en términos de iniciativas para resolver el problema de la deuda externa del Tercer Mundo. Experiencias como la crisis mexicana de 1982, con la que detonara la explosiva situación de la deuda externa de los años 80, y las lecciones más recientes derivadas de la crisis argentina, por sólo mencionar algunos ejemplos, nos demuestran que el problema de la deuda externa, si bien alcanza ribetes realmente dramáticos en las economías más pobres y marginadas del planeta, es un problema mucho más amplio y abarcador, con causas estructurales que desbordan los límites estrictamente financieros, y con consecuencias que van mucho más allá de los tecnicismos de moda como la llamada “sostenibilidad financiera”, y tienen profundas ramificaciones no sólo económicas y comerciales, sino también políticas, ambientales, tecnológicas, sociales, culturales y humanas.

La deuda externa del Tercer Mundo ha alcanzado en los últimos años un monto del orden de los 2.5 millones de millones de dólares; pero probablemente lo más alarmante es que sólo entre 1992 y el 2001 lo transferido a los acreedores por concepto de servicio de la deuda superó ampliamente al monto acumulado de la deuda.

Debe insistirse, además, en que la globalización financiera, con su secuela de especulación, volatilidad e incertidumbre, ha condicionado el alto grado de vulnerabilidad de la economía mundial ante situaciones de crisis, tendencia que tiende a exacerbarse en medio de la actual recesión en que se encuentra la economía mundial.

4. Dimensión cultural de la globalización

El Informe destaca como una de las preocupaciones más difundidas en la esfera cultural la percepción de que la globalización amenaza las culturas de aquellas naciones más vulnerables; pero seguidamente, se señala que en la medida que las sociedades se integran se tornan más diversas en el plano cultural. Se reconoce, no obstante que, en ausencia de políticas orientadas a fortalecer las tradiciones locales, la globalización podría conducir al dominio de la cultura norteamericana.

Sobre este punto quisiera permitirme algunos comentarios reveladores de que, más que una amenaza, la erosión de las culturas nacionales de los países más pobres ya constituye una realidad, en este contexto de globalización neoliberal.

Sin subestimar las indudables ventajas socio-económicas derivadas del desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones; no debe olvidarse que la ideología predominante del proceso globalizador es la basada en los preceptos neoliberales y en el culto al mercado, y en esas condiciones, la cultura entra a formar parte de un sistema de bienes y servicios que pueden ser comprados y vendidos.

En este contexto, se acentúa la individualización del consumo del producto cultural y cada vez se exige mayor solvencia de los consumidores.

También se registra una mayor concentración de la propiedad de los medios de difusión masiva a escala mundial, por la vía de las alianzas, fusiones y adquisiciones. La reciente presentación del libro "Propagandas Silenciosas", de Ignacio Ramonet, constituyó una clase magistral sobre este tema.

Para nadie es un secreto que EE.UU. controla los mercados mundiales de filmes y programas de TV, con un predominio de programas de entretenimiento; y de esta forma se ejerce una influencia cultural directa sobre las regiones subdesarrolladas y sobre otros países desarrollados, como los europeos. Las compañías norteamericanas controlan el 50% del cine mundial; 75%-80% de la circulación de programas de TV y más del 70% de los de video; 50% de los satélites de comunicación; más del 60% de las redes mundiales y 75% de Internet. En América Latina, compañías de los EE.UU. cubren entre el 50% y el 80% del tiempo total de transmisión de las estaciones y canales televisivos de la región.

El proceso de comercialización cultural tiende a la uniformidad y a la estandarización en la búsqueda de menores costos; lo que entra en franca contradicción con la diversidad prometida por la economía de mercado y amenaza la identidad local de los países receptores.

Además, se tiende a sobredimensionar la privatización y a subestimar el interés público; con una tendencia creciente a la desregulación en el sector de los medios, el declive de la creatividad nacional en esta esfera y la imitación, muchas veces desmedida de los patrones extranjeros.

Asimismo, tiende a relegarse los temas culturales, educativos e históricos, al tiempo que se consolida la hegemonía de los programas de entretenimiento y prolifera la violencia y la pornografía, con implicaciones negativas, sobre todo para la población infantil y juvenil.

También se refuerza la brecha entre los ricos y los pobres en términos de información y acceso a la cultura. África, con el 12% de la población mundial, sigue siendo la región más pobre en infraestructura cultural, con sólo una línea telefónica por cada 100 habitantes, es decir menos teléfonos que Manhattan o Tokio; un 80% de la población sin acceso a la TV; y una muy escasa presencia en el mundo de Internet, lo que aleja a este sufrido continente de las ventajas y oportunidades de las llamadas “autopistas de la información”.

5. Dimensión ambiental de la globalización

En el plano ambiental, el Informe aboga por el fortalecimiento de la cooperación internacional para dar solución a los grandes problemas ambientales que preocupan a la humanidad, sobre todo aquellos que tienen un carácter global como el calentamiento de la atmósfera.

Desde la década de los años 80 se han hecho más evidentes los problemas ambientales de alcance internacional que más preocupan a la humanidad. Sin embargo, las negociaciones ambientales internacionales han estado marcadas por la reticencia de los países industrializados a asumir compromisos concretos relacionados con la transferencia de tecnologías y los recursos financieros requeridos por los países subdesarrollados para avanzar en materia de desarrollo sostenible.

Debe tenerse en cuenta que un análisis integral de la relación entre medio ambiente y desarrollo en el actual contexto internacional debe tomar en consideración la deuda ecológica del mundo desarrollado y la persistencia de un círculo vicioso entre subdesarrollo, pobreza y deterioro ambiental, que afecta a las tres cuartas partes de la humanidad.

La internacionalización del debate sobre medio ambiente y desarrollo ha coincidido en el tiempo con la proliferación del discurso y las prácticas neoliberales a nivel mundial. En estas condiciones, la idea acerca de un “mercado verde”, o sea la aplicación de fórmulas neoliberales para resolver los problemas ambientales, también ha cobrado especial auge en los últimos años.

Con relación a las estrategias globales para hacer frente al cambio climático, el Protocolo de Kyoto (adoptado en 1997) y en proceso de ratificación por numerosos países, con la notoria excepción de los EE.UU., constituye un importante paso de avance, como reconoce el Informe.

Llama la atención, sin embargo, que de los instrumentos que se debaten internacionalmente para promover la reducción de gases de efecto invernadero, el Informe endosa y promueve la idea de establecer un comercio mundial de permisos de emisión; modalidad esta que, sobre todo en sus versiones más desreguladas, podría comprometer seriamente el futuro socio-económico de los países subdesarrollados.

Un mecanismo de libre mercado para las emisiones, aplicado entre agentes económicos con niveles de desarrollo tan desiguales, tiende a favorecer a aquellos que tienen mayor poder de negociación y de decisión. En esas condiciones, y bajo un sistema de libre formación de precios para los permisos de emisión; gran parte de los permisos de los países subdesarrollados podrían ser liquidados a precios de remate, con un aporte más simbólico que real en materia de mitigación del cambio climático.

A manera de resumen

Los autores distinguen dos grandes grupos de actores en el debate acerca de la globalización:

- Los que se oponen a la actual globalización, basados, según el Informe, en un nacionalismo estrecho, un romanticismo anti-industrial, y criterios proteccionistas y aislacionistas.
- Los que apoyan la actual globalización, como integración global, y en el mejor de los casos consideran, que con algunos cambios y acciones focalizadas, la globalización actual podría tornarse más humana e incluyente (por supuesto sin cambios esenciales).

En este segundo grupo se inscribe el Informe presentado, que propone una agenda de 7 puntos (ya expuesta por los autores), a partir de los cuales la actual globalización podría funcionar mejor y ayudar a los marginados.

No se menciona siquiera, la alternativa de un *proyecto de globalización basada en la solidaridad y la cooperación*, que desde una perspectiva multidimensional integre los aspectos económicos y sociales del desarrollo, a partir del rescate y la promoción de los valores humanos; la equidad social; la más amplia y genuina participación social; la igualdad de acceso a las oportunidades económicas, políticas y sociales; y la sostenibilidad ambiental, entre otros requerimientos.

Sin dudas, estamos lejos de un proyecto global con estas características, sobre todo porque tendría que vencer muchas resistencias e intereses creados en torno al actual orden mundial; pero es en esa dirección que debieran encaminarse las agendas y programas para la acción, si realmente se quiere avanzar hacia una economía mundial más incluyente.

Referencias bibliográficas

- BM, 2000. *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001*, Ediciones Mundi-Prensa, Madrid, 2000.
- Cobarrubia, F., 2001. *Relaciones económicas entre Estados Unidos y América Latina y el Caribe*, CIEM, La Habana (Inédito).
- CEPAL, *Equidad, Desarrollo y Ciudadanía*, Santiago, Chile, 2000.
- PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 2001*, Ediciones Mundi-Prensa, Madrid, 2001.

© CIEM 2002